

M^a Dolores Aguado
João Souto Coelho

LA VOCACIÓN DE LA VIDA



M.^a DOLORES AGUADO - J. SOUTO COELHO

LA VOCACION DE LA VIDA

3.^a edición

EDICIONES PAULINAS

PRESENTANDO LA EDICION ESPAÑOLA

Un poco modificado en relación a la edición brasileña, tenemos ahora en lengua española el texto de una obra sencilla que habla de la vida, de las personas, de las cosas, de los problemas y de las angustias; sobre todo, habla de "Alguien" que puede darles el sentido de la felicidad, de la esperanza, de la lucha y de la paz.

Nuestro intento es situar la llamada universal a la vida y las llamadas o vocaciones individuales personales, a nivel de la vivencia y del compromiso, en la historia de la salvación de un Dios bueno y justo. Además, queremos dejar claro el contexto de diálogo "Dios-Hombre" en que se define y realiza cualquier modalidad personal y comunitaria de vivir y "estar-en-el-mundo".

En efecto, creemos que la "creación original" es de Dios; que, hoy, la llamada fundamental de la vida es la vuelta a la "felicidad original" (1.ª parte). Esta "vuelta" es una peregrinación libre y difícil, un éxodo interior y exterior, personal y comunitario, en la fe y en la esperanza (2.ª parte). El sentido y la realización de este éxodo está en el nacimiento del Hombre-Nuevo, Jesús, el Salvador de los hombres, que es capaz de engendrar un nuevo cielo y una nueva tierra (3.ª parte). Por eso, hoy, estamos en el tiempo de la "nueva creación", en la que todos participamos, cada uno en su lugar y con su ritmo, orientando nuestros esfuerzos hacia la "llamada original" (4.ª parte).

© Ediciones Paulinas 1982 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)
© J. Souto Coelho/María D. Aguado 1982

Ilustraciones y portada: José Luis Cortés
Fotocomposición: Marasán, S. A. San Enrique, 4. 28020 Madrid
Impreso en Artes Gráficas Gar.Vi. Humanes (Madrid)

ISBN: 84-285-0883-6

Depósito legal: M. 40.827-1987

Impreso en España. Printed in Spain

Madrid 1982
M.ª Dolores y Juan

DOS PALABRAS QUE INTENTAN SER PEDAGOGICAS

● ¿QUE HAY EN EL ORIGEN DE ESTE LIBRO?

El despertar y el crecer de la vida,
la experiencia de la fe en el Señor Jesús,
la opción vocacional, llamada de amor,
de dos jóvenes
en relación permanente con el mundo-joven,
están en el origen de estas páginas.
Son símbolo de humildad y coraje,
y llevan la marca del riesgo
que supone vivir partiendo de Jesús de Nazareth.

● ¿A QUIENES SE DIRIGE ESTE LIBRO?

A todos los santificados en Cristo Jesús,
unidos a cuantos, en cualquier lugar del mundo,
dan testimonio del Señor;
a todos los amados de Dios
en quienes está actuando el Espíritu,
encaminándoles hacia Jesús;
a todos los jóvenes sedientos de la verdad y del amor,
y a los grupos vocacionales
donde florecen semillas de vida y servicio;
a todos vosotros os entregamos este testimonio.
Transformadlo con vuestra fe y vuestra caridad
en mayor amor a la Iglesia y a los hombres.

● ¿CUALES SON LOS OBJETIVOS DE ESTE LIBRO?

Os ofrecemos lo que es para nosotros
la pedagogía de Dios:

- la reflexión compartida del interrogante vocacional;

- elaboración de guiones vocacionales para diálogo en grupo;
- la experiencia vocacional en la Biblia, como “Palabra cercana” que habla de la llamada de Dios desde siempre;
- la oración y la celebración, como elementos fundamentales e integradores del carácter personal y comunitario de la vocación.

A los que lean estas páginas
ofrecemos un camino de aprendizaje vocacional,
con objetivos y medios vividos pastoralmente
por los que escriben
con distintos grupos eclesiales de jóvenes.

En las manos de la Madre del Señor,
tan presente y tan cercana a nuestras vidas,
colocamos nuestro testimonio
de fe y de amor en la Iglesia, que amamos;
que aquél sea perseverante y total.

DIJERON que la vida era una canción
de paz y de amor;
yo veo que los hombres cantan,
pero, de su vecino, no sienten el dolor.

Dijeron que el mundo corre
ya por caminos de extinción;
yo veo a mucha gente buena
que lleva a mi Dios en su corazón.

Jesús,
yo no comprendo
que este mundo se extinga
si tu amor existe
en las personas que lo habitan.

Dejen brillar las estrellas
y sonreír a la gente que alegre está.
Agrúpanse para animar
a los que están expurgando
la hoguera mala.

Paren de lamentarse,
porque el tiempo se va y no vuelve atrás.
Quien se basa en el amor,
edifica un mundo que no se deshace.

Jesús,
yo no comprendo
que este mundo se extinga
si tu amor existe
en las personas que lo habitan.

JOSÉ LUIS SOUTO COELHO



**Primera
parte**

**en el
principio...**

1. *Todo era bueno*

EN el principio, sólo existía el Amor.
Y el Amor era Dios.
Y los hijos del Amor
eran el varón y la mujer.

Eran igualmente buenos y felices
y llenos del Amor,
porque eran la imagen de Dios, su Creador.

Al varón y a la mujer les gustaba estar juntos
y expresarse recíprocamente su amor.
Nadie buscaba al otro para dominarle,
para poseerle,
para hacerle objeto de provecho,
consumo y producción.
Sino que el varón y la mujer
se deseaban mutuamente para hacer, unidos,
el mayor bien del uno y del otro.

Y era como una “fiesta de flores”
que se preparan para hacer un jardín.

Les dijo Dios:

—Es vuestra la tierra.
Vuestras también las fuerzas de la vida.
Creced y sed fecundos,
llenad la tierra de paz y amistad,
de pan, de trabajo y de cultura,
de comprensión, de alegría y de servicio...
Y día tras día
sembrad, guardad al mundo con vuestro amor.

La tierra tomó un rostro humano
y la forma del seno materno,
abriéndose surcos fértiles
de comunión y fraternidad entre los hombres.

Así fue.

Era la armonía.

La tierra se había hecho humana con el hombre.

Era ya el curso del tiempo,
el hacerse de la historia.

2. *Todo lo creado es vocación*

TODO lo creado es vocación.
Cada ser animado
es invitado a aportar su identidad
en la colaboración
de la historia de la humanidad.

En Ti, Señor,
todo tiene vida y valor,
algo que hacer,
algo que aportar,
algo que enseñar
y también que aprender.

En Ti, Señor,
las flores tienen vida y valor.
Pequeñas o grandes,
las vistes de arco iris;
nos embellecen y perfuman.
Siempre presentes
—en las alegrías y en las penas,
en lo trascendental y cotidiano—
en la vida del hombre.

En Ti, Señor,
la hierba tiene vida y valor.
Hoy verde y frondosa,
mañana seca y marchita,
no por ello es menos bella
o deja de florecer;
no se queja al ser pisada y cortada,
dando su vida por los demás.

En Ti, Señor,
el árbol tiene vida y valor.

Nos da su flor y su fruto,
sombra para el calor.
Se respira mejor.
Ofrece sus ramas al pájaro
para que construya
su nido de amor.

En Ti, Señor,
el fuego tiene vida y valor.
Leña de holocausto, testimonio de fe.
Zarza ardiente como llamada de un Jefe.
Columna que guió a tu pueblo, Israel.
Cinzel que en la piedra labró
el compromiso de tu alianza.
Llama en nuestro corazón,
calor y vida de hogar.
Antorcha encendida
como testigo de la Luz.

En Ti, Señor,
el agua tiene vida y valor;
arroyo, río, manantial,
lago o mar.
Imprescindible en tu creación
para animales y hombres,
la tierra toda se baña en su don.
Tú, fuente de amor,
agua viva
que nos sacia,
purifica,
reaviva y da la vida
a todo ser.

En Ti, Señor,
las aves del cielo (a todas cuidas Tú)
tienen vida y valor.
Unas nos limpian de insectos,
otras se ofrecen en alimento
y las más
surcando el cielo y la tierra
se acercan a Ti,



y vuelven anunciando
tu amor a los hombres.

En Ti, Señor,
el sol tiene vida y valor.
Nos alumbró y da calor.
Gracias a él
los hombres cultivan y cosechan los campos,
las semillas germinan
llenando nuestros hogares
con la abundancia de tus dones.

En Ti, Señor,
la nube tiene vida y valor.
Con cariño toma agua
de aquí y de allá;
guardándola como madre celosa
en su seno,
nos la da en alimento
cuando la tierra reseca está.
Nube blanca en cielo azul,
gris en la tempestad,
rosa en el atardecer,
roja en la oscuridad;
pero siempre
manifestando tu gloria.

En Ti, Señor,
la noche tiene vida y valor.
Se torna tranquila, serena,
y mientras unos descansan,
otros continúan tu creación.
Las estrellas se vacían
para llenarse de luz
y guiar a tu pueblo, Dios.
La luna es confidente de amor,
hasta que el lucero del alba
presagia
un nuevo día y un mundo mejor.

En Ti, Señor,
toda la creación tiene vida y valor.

Libres nos hiciste,
y nos creaste creadores,
co-creadores de la historia
y de nuestra existencia de amor.
Todos nos complementamos,
nos necesitamos y nos amamos;
con tu presencia cercana,
en este universo hermoso
vamos impulsados y atraídos
hacia Ti, nuestro Creador.

3. **Toda la vida es una llamada a vivir el amor**

EL Amor es algo misterioso
que llena toda la vida
dándole una fuerza irresistible.
Es la realidad innegable
que está ante y por encima
de todo lo que la persona quiere y hace,
y la proyecta hacia el "más".
Si yo hablara sobre el Amor
lo haría a partir de lo que es ser persona,
y lo colocaría en lo más íntimo
de lo cotidiano de las personas.
Si lo hiciera,
comunicaría sólo
mi forma irreplicable de amar,
que es mi manera de estar con las personas
con un gran sentido de justicia
y de dignidad".

M. DEL ROSAR O

El plan de Dios sobre la humanidad
es que todos los hombres sean "uno"
y conozcan su amor (Jn 17,21-23).

Porque la persona es amor,
es un proceso de crecimiento
con los demás.

Desde el primer encuentro
con el mundo y con el otro,

la persona va progresando
en comunicación y compromiso,
impulsada por la energía fundamental y única
que Dios puso en su corazón:
el amor.

Por eso, yo creo en el hombre;
yo creo en el amor.

Yo creo que el hombre
es una creación del amor,
y que el amor es Dios.

Yo creo que el varón y la mujer
son dos latidos del vivir
del hombre creado por Dios a su imagen.
No creo en el hombre fruto del azar
y me resisto a aceptar que haya sido creado
para dominar a los otros hombres.
Porque yo creo en la vocación del hombre
y de todos los hombres
a la comunión y a la unidad,
como experiencia de atracción mutua
y convergencia universal
hacia el Amor.

AMOR ES ENCUENTRO

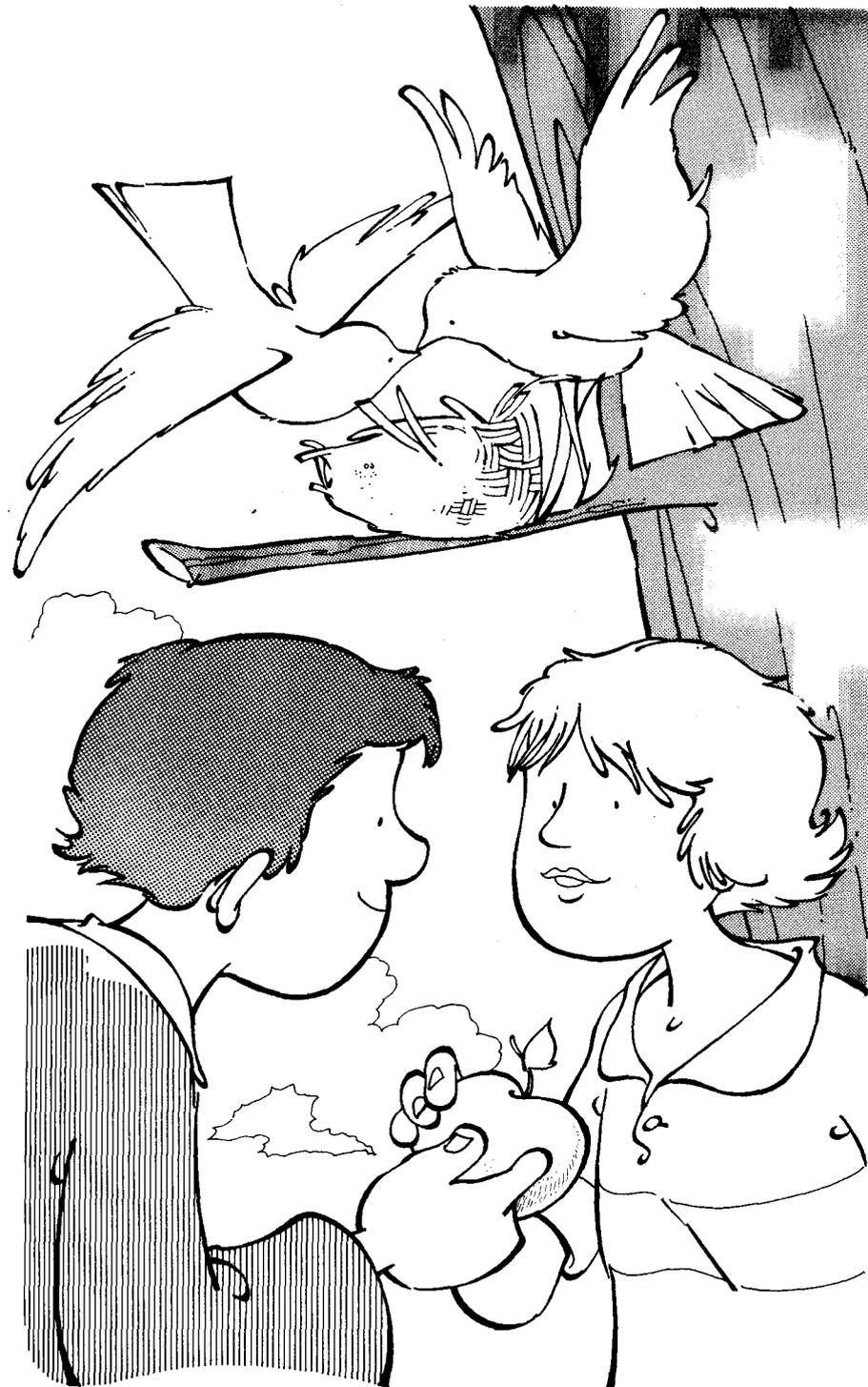
Yo creo que el hombre es persona,
que la persona es amor
y capacidad de relacionarse con los demás.
Que, sólo a través del amor,
el hombre sale de sí mismo,
deja su circunstancia
y empieza a hacer su propia historia,
convirtiendo el encuentro de dos personas
en el verdadero tiempo humano de liberación.
Por eso yo creo que el hombre despertará
de su mundo de sueño y fantasía
no a través de normas y provocaciones,
sino por exigencia y entrega

del que se encamina hacia él;
porque el deseo de estar con el otro
y el encuentro con él
sólo en el amor se realiza,
porque los dos son amor.

Yo creo que la felicidad del hombre
es poder encontrarse en armonía
con él mismo y con los demás
y en equilibrio con el mundo.
Sólo la comunicación con los demás,
los demás diferentes y únicos,
puede situar al hombre
en el camino de la plenitud.
Pero creo también que encaminarse hacia el otro
es olvidarse,
a fin de que el otro se afirme;
es vaciarse,
a fin de que el otro se llene.
Nadie se llena desde fuera,
pues el ansia de amar
se esconde dentro del hombre
y encuentra su reposo
en lo que tiene la marca de lo eterno.

Yo creo que el varón y la mujer
se necesitan recíprocamente
en su realización total;
que su amor se realiza
si ellos hacen del encuentro de dos vidas
la proyección de "una",
en un largo camino de "paso".
Porque,
en el tiempo de los hombres,
todo pasa;
sólo permanecen las personas
en la búsqueda constante de una entrega mutua
cada vez más original y originante.

Yo creo que el amor
no hace del otro un objeto,



sino que lo humaniza y hace persona.
Por eso
creo en el amor de dos cuerpos,
que son vidas abiertas
poseídas por el espíritu.
Creo en el amor de dos cuerpos
que se confunden
como en un estruendo de vida
totalmente otra y única
susceptible de ser eterna.
Creo en el amor de dos cuerpos
que se sienten y saltan de amor
como una fuente abundante de don
que, fiel y sin ruido, brota
con señales de que existe y de que no se secará.

Yo creo que el amor tiene un vocabulario
de *palabra* y *silencio*,
de caricia y de beso,
de encuentro y de distancia,
de calor y de gesto,
de juego y de fiesta...
que engendran el diálogo y la creatividad.
Creo que el amor no tiene leyes,
sino actitudes y opciones
cuya medida está donde varón y mujer
crecen en la continuidad del afecto
y de la asimilación recíproca.
Por eso
creo que la pérdida del ritmo sólido
de crecimiento y conocimiento mutuos,
igual que el cansancio de los dos,
pueden ser síntomas
de que "los juegos del amor"
dejaron de ser lenguaje de autenticidad
y se redujeron a simples ensayos
de sensaciones y estímulos sexuales
sin referencia a la persona amada.

Yo creo que las personas
son radicalmente frágiles e indigentes

por el pecado.
Y que, olvidando u ocultando esta realidad,
uno puede hacer mucha música celestial
sobre el amor...
Creo también que el amor
no es el apetito sexual;
que éste es polifacético y ambiguo
y sólo adquiere sentido
en la medida en que se orienta
hacia el fin que le imprimió el Creador.
Pero creo que el placer
es la manifestación de un cuerpo sano
y de una vida afectiva equilibrada.

AMOR ES FECUNDIDAD

Yo creo que el amor
es creador y procreador;
que el acto de crear
es lo más propio del hombre
porque le manifiesta más semejante
a su origen, el Creador.

Por eso es necesario
cuidar la "plena forma" de uno
en orden al uso ordenado
de la función sexual.
No se puede bromear con las fuentes de la vida
y es necesario un crecimiento armonioso
y una integración corporal y sexual
hacia la vida de amor.

Yo creo que el amor matrimonial
manifiesta y realiza la totalidad del amor.
Porque la vida en matrimonio
tiene una sola finalidad unitivo-procreadora,
expresada en el permanecer unidos
y en los hijos nacidos del amor.
Pero creo también
que el matrimonio no salva el amor;

lo confirma, lo promueve y lo protege
en sus exigencias fundamentales
de fecundidad familiar, social y eclesial.

Yo creo que el amor es la persona,
que la persona tiene una historia,
que el amor exige duración,
y, por eso,
es "hoy más que ayer,
y mucho menos que mañana".
Por tanto, es promesa de don total
en cumplimiento...
Y porque así es,
el amor puede deteriorarse
si no existe fidelidad.

Y ésta es la capacidad
de mantener viva, momento a momento,
la entrega de uno a otro,
con un amor totalmente personal y exclusivo.

Yo creo que,
en el encuentro personal del amor,
el proyecto del uno y del otro
es uno solo
y fuente de libertad,
porque es fidelidad a la palabra dada.
Creo también que el acto del amor
es el momento íntimo
totalmente transparente
del hacer de dos una sola carne.
Y porque sólo tiene sentido
si es el momento fuerte de un amor durable
que precisa expresarse,
yo creo que el acto del amor
es el apoyo decisivo,
no para arreglar contingencias,
sino para afianzar
un amor continuo y definitivo.

Yo creo que hay unidad
entre el acto del amor

y la fecundidad de los hijos,
porque la unión de la pareja
manifiesta el deseo de encarnar en el otro
su propia unión.

Por eso
el hijo es la señal
de que la pareja está unida,
de que se supera y de que se abre a los demás.
Creo, pues, que el hijo
es el signo del don del amor;
por tanto, debe ser querido y procurado
en el amor.
Es la razón por la que no quiero creer
que, en principio,
sea justo y honrado
mutilar el acto del amor.

Yo creo que el amor
no es sólo matrimonio.
Creo también
en el amor de los vírgenes y los célibes,
una forma de amor
igualmente fecunda,
que es el don del Espíritu;
no se funda ni se orienta
en razones de carne y sangre,
sino que arraiga
en la llamada a servir a los hombres
por el reino de los cielos.
No es mejor ni peor que el amor en matrimonio.
Sencillamente, es diferente;
diferente como el de Jesucristo.

AMOR ES SACRAMENTO

Yo creo que el amor
es el cimiento sacramental
de toda unión matrimonial.
Por eso

creo que el amor de los cristianos
sólo es diferente
porque su sacramento
significa el misterio y la realidad
de un amor mayor:
— el de Dios hacia los hombres,
— el de Cristo hacia la Iglesia.

Yo creo que el amor
no tiene tiempo, ni lugares,
ni está reservado a círculos sociales cerrados.
Que el mejor clima
para la educación del amor
es la familia unida, sana y fecunda.
Que la educación hacia el amor
no es sólo información sexual,
sino comunicación
en espontaneidad y libertad
de las dos expresiones masculina y femenina
de vivir.
Porque el amor,
más que un juego de sentidos
es una comunicación de vidas;
que sólo es diálogo de los cuerpos
porque el hombre es un animal simbólico
llamado desde lo más íntimo
al amor original,
en que varón y mujer,
diferentes e iguales,
eran una sola carne.

4. *Eres el vuelo y el que vuela*

VOY a perderme
en mi cielo,
el cielo que él pintó para mí
con ventanas de cristal multicolor;
y voy a mirar al mundo
y a los hombres,
a la tierra
y a los hombres-que-dominan
la tierra del hombre.

Voy a perderme
en el cielo blanco-azul
y a trazar en el aire
caminos de tiza.
Caminos que pueda borrar
en busca de vuelos más altos,
de rumbos más nítidos.

Voy a esconderme
en el infinito del cielo
y voy a romper las casas de cartón
que construí sobre las nubes.

Voy a buscar
libre,
paseando con ritmo
de silencio y fiesta,
al compañero de mis vuelos.
Le voy a enseñar mi camino
y me voy a cruzar en el suyo.

Le voy a ayudar
a poner señales luminosas
en su espacio

y a cambiar los métodos
de antiguos voladores.

Y vamos a seguir
volando
volando
volando;
las manos de alas
dando
y los cuerpos
subiendo
subiendo
subiendo...

5. *Canto al Dios Creador*

TE alabamos y te damos gracias, Señor,
porque eres el Creador.
De Ti todo viene.

Tú eres el Señor de toda la creación,
principio y fin de toda la historia.
A tu imagen has creado al hombre;
varón y mujer le creaste,
para que, día tras día,
ellos, creadores contigo,
guarden al mundo con su amor.

Te alabamos y te damos gracias, Señor,
porque eres Padre.

Por tu Hijo Jesús, el Salvador,
sabemos que nos quieres de verdad,
conocemos nuestra dignidad
y somos hijos tuyos.

Y porque eres fuente de todo amor,
a todos amas de manera única
y diriges tu plan salvador
de reunir, un día,
en una sola familia
a todos tus hijos
peregrinos y dispersos por el mundo.

Te alabamos y te damos gracias, Señor,
porque eres el Amor.

Tú has infundido en nuestro cuerpo mortal
la fuerza irresistible de amar
y ser amado,
el deseo de estar con los demás,
el ansia de armonía y unidad
en la mutua donación y servicio,
el impulso y la energía

que dan a nuestros actos de amor
garantías de eternidad.

Te alabamos y te damos gracias, Señor,
porque, cada mañana
y en todo tiempo,
podemos tomar el camino
de la "casa del Padre"
y con los ojos llenos de luz y agua
seguir cantando:
Vamos hacia Aquel que viene.

Padre de bondad,
Padre bueno,
te bendecimos y te damos gracias
porque siempre estás con brazos abiertos
para acogernos,
regalándonos lo mejor de Ti mismo:
tu Hijo y tu Espíritu,
en el pan y el vino que compartimos
y en el amor que comunicamos.

Que el mismo Espíritu,
presente en la creación del hombre
y de todos los bienes de la tierra,
sea ahora también el Espíritu santificador
que haga de estos alimentos, para nosotros,
el cuerpo y la sangre del Hombre-Jesucristo,
centro del universo.

El es el Hombre
totalmente libre y libertador
al darse en plenitud a los hombres.
El también es el amigo
que no pone condiciones al amarnos,
y que siempre nos da una oportunidad más
para aceptar, su amor.
Para enseñarnos todo esto
y manifestarlo en todo tiempo
a todos los hombres,
el Señor Jesús,
la última noche



en que cenaba con sus amigos más íntimos,
tomó el pan familiar que estaban comiendo,
lo bendijo,
y empezó a repartirlo diciendo:
"Este es mi cuerpo
que es entregado por vosotros:
haced esto en memoria mía".
Tomando también una copa con vino, de la mesa,
hizo la misma oración y gesto,
y mandó pasarlo a los presentes
diciéndoles:
"Esta copa es la Nueva Alianza
en mi sangre.
Siempre que bebáis de ella,
hacedlo en memoria mía".

Haciendo actual para nosotros
este misterio de salvación
en la muerte y resurrección
de Jesús, tu Hijo,
te ofrecemos, Padre bueno,
lo mejor que nos has dado:
el cuerpo y la sangre de Cristo
y el don de nuestras propias vidas,
para hacer de la Iglesia,
tu esposa fiel sin mancha alguna,
la asamblea de creyentes
que, animada y guiada por su Espíritu,
peregrina en este mundo,
coordinada por el Papa,
los obispos, sacerdotes y diáconos,
con todo los colaboradores directos
del reino de Dios.
Así, haciendo una sola familia,
en el único amor,
espera alegre y despierta
la venida gloriosa del Esposo
para las bodas eternas.

Entonces, ya libres de todo egoísmo
y deseo de posesión,

nos veremos cara a cara
en un encuentro luminoso
que jamás conocerá
las tentaciones de la ruptura.

Es por lo que,
en la esperanza de este feliz encuentro,
nos encaminamos hacia Ti
movidos por el deseo irresistible
de estar contigo
y entregarte toda la creación
cantando un himno de gloria.

6. Cayó el hombre

CAYÓ el hombre.
En el suelo mojado
se estiró como un reptil
y quedó empapado.

La multitud extendió sus ojos de lejos,
confirmó su caída
y continuó desfilando.

El hombre se levantó,
miró a los lados,
sacudió sus ropas y sus manos
y se marchó.

La vida siguió.
El tiempo no paró.
La multitud no sintió.
El hombre se fue mojado,
goteando como canalón de un tejado,
y con la cabeza fría.
La calle era larga y resbaladiza.
El hombre sólo veía que tenía que andar,
porque andar le convenía.

Sin nombre, sin rostro, sin habla,
sin lucha para luchar,
sin maletas, sin hogar,
sin noticias ni imágenes,
sin prisa ni demora,
como quien sufre por dentro y no llora.
Un "robot" de piel y hueso,
de sentimientos,
de ambiciones y tradiciones,
de días de angustia,
de añoranzas,



de cariño
y vanidad.

Un "robot".

Un universo.

El sol sin naciente ni poniente.

Un río sin parar.

Un hombre simplemente
que tiene que andar.

JOSÉ LUIS SOUTO COELHO

7. Después, todo fue diferente

FUERON los años
y apareció el pasado,
el cansancio, lo viejo y caduco.
Y el hombre empezó a morir
ante las puertas abiertas del futuro.

—Hombre, ¿dónde estás?

—¿Estaré siempre atormentado, Señor?

—Y mi espíritu, ¿ya no reposará más
en certeza alguna?

Me inquieto por no saber lo que he de hacer,
lo que seré o lo que quiero ser,
pero sé que es preciso escoger.

Querría avanzar por caminos seguros
que me lleven hasta donde decidí llegar.
Siento mil posibilidades en mí...

Me inquieto por no saber lo que he de hacer,
lo que seré o lo que quiero ser,
pero sé que es preciso escoger.

INDIVIDUALISTA.
Solo.
Pasivo.

Es no-ser
lo que se es.
Es ser
lo que los demás no son.
Es tener que ser
como
los que no son.
Es vivir sin ilusión,
sin esperanza,
aplastado
por el número
creciente
de cosas
que se amontonan
en él.

Segunda
Parte

era
la promesa
y la alianza

1. Como tú

COMO tú,
mosca pequeña,
como tú

quisiera ser.

Seis patitas para andar,
dos alas para volar.

Te paseas por los cuadernos,
vas de aquí para allá.

No entiendes de amores
ni de amoríos,
de la vida nada sabes,
ni sabrás.

Creceerás,
tendrás un tiempo para crear,
lo harás;

quizá mueras de muerte natural
o por una mano crispada
que te quiera aniquilar.

Entre tanto,
feliz tu vida va.

No tienes problemas,
complicaciones...

¿Qué sabes tú de "entregas",
de darse a los demás,
de amores prohibidos,
de luchas interiores
y de amistad?...

¿Qué sabes de guerras entre hermanos,
de sed y de hambre,
de tanta desigualdad?

¿Qué sabes tú del mundo
y de quién lo creó?

¿Qué sabes tú de Cristo y de María,
de Abraham y de Pablo,
de Teresa y de Juan?

Quizá te habrán contado
que hubo un hombre,
Francisco,
que supo amar y entregarse,
que no hacía diferencias entre
cosa, animal o persona,
porque todo era de Dios.
Que hacía el bien donde iba,
que era sencillo y jovial,
que inspiraba confianza;
pájaros y árboles,
animales del bosque y hombres
le querían hablar,
porque a todos escuchaba
y consejos sabía dar.

Hermano sol,
hermana luna.
Buenos días, hermano grillo,
¿cómo estás?
¿Descansaste bien, hermana flor?
Tranquilo, hermano lobo,
no seas feroz.

A todos habló Francisco
de quién era nuestro Creador,
que vino a la tierra,
se identificó con nosotros,
sufrió y murió por amor,
por salvarnos
y darnos una vida mejor.

Hablaría de María,
de su "fiat" al Señor,
que ella es nuestra Madre y Amiga
en quien poder confiar;
y pediría que nos enseñara
a amar.

Con su fidelidad,
dulzura y esperanza
aprendemos en su "sí"
mayor generosidad,
a no dudar en la entrega,
renovada día a día
en nuestro caminar.

El Señor nos acompaña,
María intercede y alienta.
¿Qué más se puede esperar?
¿Que hagan ellos nuestro trabajo?
Eso no se podrá jamás.
Somos libres, es verdad,
consecuentes;
entonces, ¿por qué dudar?
Después de la tempestad,
la calma.
El sol naciente nos dice
que una noche quedó atrás.

¿Por qué desconfiar?

Hoy más que nunca, Señor,
a pesar de mi flaqueza,
mi "fiat" te quiero dar.
Abandonarme en tus brazos,
hacer tu voluntad.
Esa es mi realidad;
me conoces y sabes que es verdad.

¿Qué fuerza extraña y misteriosa
me aparta de Ti, mi Dios?
No me quiero separar,
eres el Padre-Bueno,
el Amigo-Fiel,
lo único que deseas es nuestro bien.

Sufro, sí, lo sé.
Pero deja,
no te preocupes,
da tiempo al tiempo,

aguarda el mañana, no quieras saberlo todo,
confía,
ama,
ama si es que sabes,
y si no
aprende,
busca,
calla,
escucha,
ora...
Vive el presente,
no lo desperdicies,
que el mañana quizá no llegará.
Y si llega,
verás con claridad;
tu fe y confianza habrán crecido,
descubrirás que todo es fácil con El,
que las rosas tienen espinas
y te pueden hacer sangrar,
pero no matar.
Que el dolor purifica,
fortalece
y te acerca más a Dios.

¿Te contó esto Francisco?
¿Sí?
Mosca pequeña,
también te lo cuento yo,
y te pido un gran favor:
habla a nuestras hermanas moscas
para que, en la fatiga,
si mi entrega olvido,
me vengáis a recordar,
con vuestro incansable zumbido,
una vida más real
de hombre que siempre espera
una mano tendida en el camino.

2. Sal de tu tierra

ME llamo Abraham.
Mi señora es Sarah.
Era yo un viejo de setenta y cinco años
cuando ocurrió algo extraordinario en nuestra vida.
Vivíamos como cualquier familia
en nuestra tierra, Ur de Caldea.
No habíamos podido tener hijos
por esterilidad de Sarah.
Para nosotros era un agujijón.
Fue en medio de todo esto
cuando experimenté una terrible prueba de fe.
¡Ah!, mi nombre era Abram;
después Yahvéh me lo cambió,
en una promesa y una alianza
que hizo conmigo.
Ya os lo contaré.

—Abraham,
sal de tu tierra, de tu patria
y de la casa de tu padre
y vete donde yo te mostraré.
No tengas miedo.
Yo soy para ti un escudo.

—Mi Señor,
soy viejo,
ya no tengo ilusión...
¿Qué vas a darme?

—Mira el cielo,
y cuenta las estrellas,
si puedes contarlas...

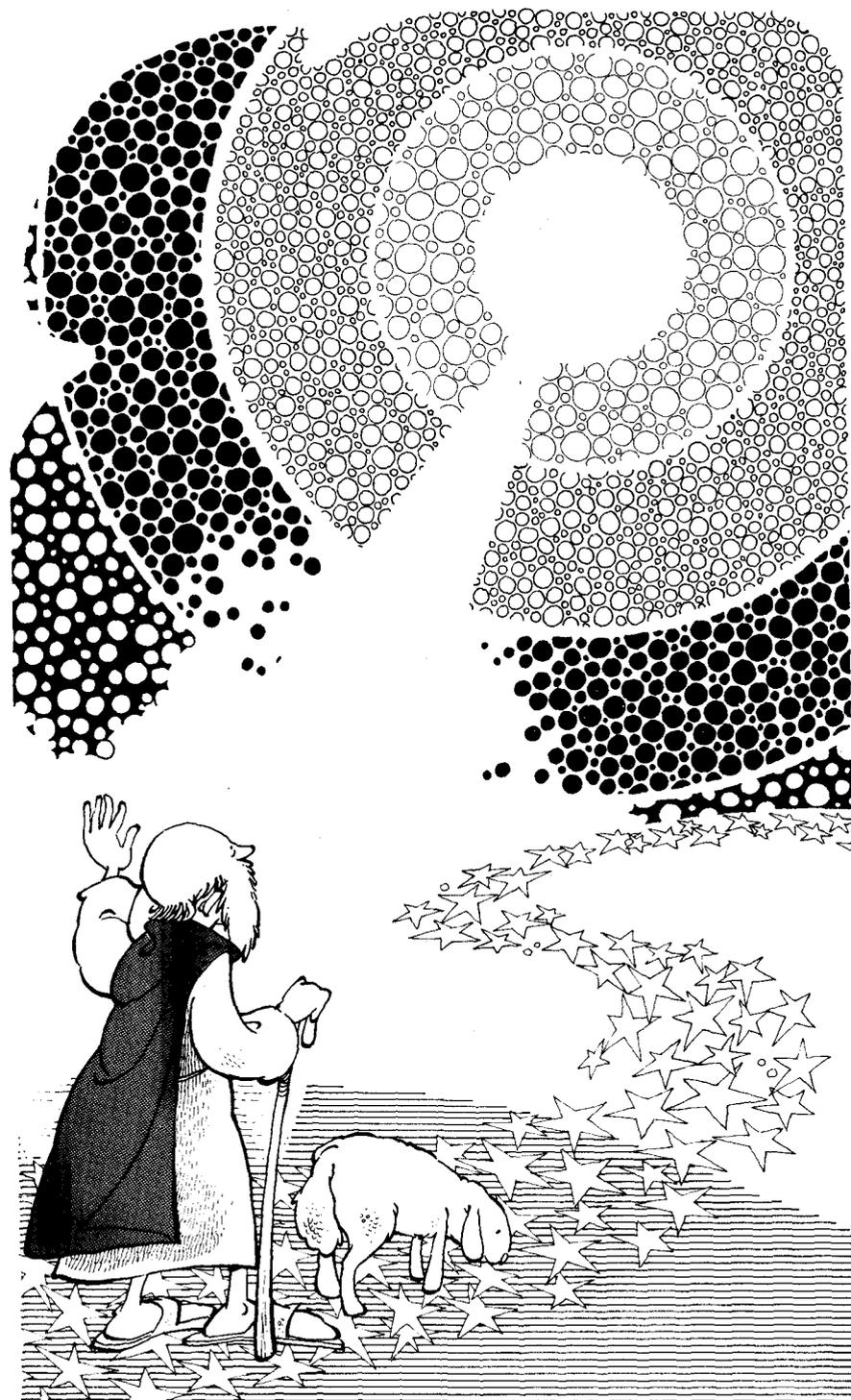
(Gén 12).

3. Deja tu país

DEJAR tu tierra,
cambiar totalmente tu circunstancia
y marcharte a otra tierra
que te den en alianza de tu capacidad de amar,
es acontecimiento salvador.

El misionero, el apóstol,
no es él quien salva al que evangeliza,
no es él quien aporta la salvación
y a sí mismo se salva.
Son éstos, los otros,
aquellos a quienes quizá, un día,
habrá llamado “los pobres”,
quienes salvan al apóstol
integrándolo en el ritmo
de la historia de la salvación
que ellos están haciendo.

Este acontecimiento personal y comunitario
nace y se realiza sólo en aquellos hombres
que viven, piensan, actúan, deciden,
sufren y aman en justicia y comunión.
Este acontecimiento
sólo se hace duradero
—y por ello historia de salvación—,
en aquellos hombres que experimentan
partiendo de su propia vida y de su ser-iglesia,
la novedad de la solidaridad y comunión
de un hombre
que salió de su circunstancia
para dejarse morir y vencer a la muerte
en la circunstancia de los suyos.



4. *Para que saques a mi pueblo de la opresión*

OS voy a contar
un poco de la historia de mis paisanos.
Así se podrá entender mejor la mía.

Estando nosotros, los israelitas, en Egipto,
que es decir fuera de nuestra patria,
llegamos a ser muy numerosos y fuertes.
Entonces, los egipcios,
queriendo anular nuestra conciencia de pueblo
y destruirnos,
planificaron contra nosotros
una opresión sistemática
sometiéndonos a trabajos forzados,
en el campo y en la construcción,
bajo las órdenes de incontrolados **capataces**.
Pero, cuanto más nos oprimían,
tanto más fuertes éramos.
Entonces, el rey dio órdenes a las parteras
para que mataran a todos los varones
nacidos de las hebreas.
Pero ellas, actuando de forma inteligente
ante la situación,
no obedecieron.
Nuestro pueblo crecía y se hacía más fuerte.
Y vino otra ley.
En vez de matar a nuestros niños varones,
ahora deberían echarlos al río.
En esta situación nació yo.

Mi madre me ocultó durante tres meses.
No pudiendo hacerlo más,
me puso en un cestillo
y lo dejó en la ribera del río.
Allí iba a bañarse la hija del rey.
—Mi hermana estaba cerca
y dentro de la jugada—.
Cuando la princesa me encontró, al verme tan hermoso,
aceptó la sugerencia de mi hermana
de buscar a una señora que me cuidara.
Sólo podría ser mi madre.

¡Y bien!
Cuando fui mayor,
empecé a entrar en la vida de la gente.
Vi y tomé conciencia de la opresión en que **estábamos**.
Un día,
liberando a uno de nuestros hermanos,
di muerte a un egipcio
que le maltrataba.
Lo hice con violencia,
y después ya no fui tan fuerte.
Huí del país porque querían matarme.
Ya en el exilio,
salí en defensa de seis muchachas
que estaban siendo molestadas por unos **pastores**.
En fin,
el tiempo pasó, se murió el rey
y nuestro pueblo seguía gimiendo
bajo la dominación egipcia.
Teníamos la fe y la alianza
del Dios de nuestro padre Abraham.
Este Dios, un día, me llamó
para servir a nuestro pueblo
en una dura marcha de liberación.
—¡Moisés, Moisés!
—Heme aquí.
—He escuchado el clamor afligido de mi pueblo
a causa de sus opresores.
Ahora, ve.

Yo te envío para que saques a mi pueblo de la opresión.

—¿Quién soy yo para ir a hablar con el Faraón y liberar a mis hermanos?

—Yo estoy contigo.

—No van a creerme.

Además, soy torpe de boca y lengua.

No van a escucharme.

Por favor, envía a quien quieras, pero no a mí.

—Moisés.

¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego?

Vete.

Yo estaré contigo.

(Ex 3 - 4,1-16).

5. *Todo lo que te mande dirás*

ME conocen por Jeremías. Nací cerca de 650 años antes de Cristo, en un pueblo a 5 kms. de Jerusalén.

Muy joven todavía fui llamado por Dios para ser profeta. Por ello renuncié al matrimonio y a la familia. Casi a lo largo de cuarenta años me dediqué a la salvación de mi pueblo que pasaba por una de las más graves perturbaciones de su historia. De palabra, por escrito y en acciones simbólicas, denuncié los pecados, las injusticias, la corrupción existente en el país. Y predije la ruina y la dominación de una potencia extranjera sobre nuestro pueblo. Esto me trajo muchos enemigos entre el pueblo y los gobernantes. Intentaron matarme, se me persiguió y encarceló, fui golpeado y torturado... Pero vino la destrucción de Jerusalén. Nuestro pueblo fue deportado para el cautiverio de Babilonia. A mí me arrojaron a una cisterna, para que allí muriera. Pero eso no aconteció, pues Dios estaba conmigo, según me lo prometió.

—Jeremías,
antes de haberte formado yo en el seno materno,

te conocía,
y antes de que nacieses,
te tenía consagrado:
profeta de las naciones te constituí.

—¡Ah, Señor!,
mira que no sé expresarme,
soy un jovencito.

—No digas que eres un jovencito.
Adondequiera que yo te envíe irás,
y todo lo que te mande dirás.
Yo estoy contigo.

(Jer 1).

6. Me fío, Señor, confío

TE pido, Señor,
me acompañes, me des luz para ver,
fuerza y decisión;
que mi actitud sea positiva,
objetiva para discernir lo que debo hacer,
lo que es mejor
para colaborar en tu reino,
y no a compás de mi gusto, de mi capricho.

Quiero ser humilde,
manso, sencillo, natural,
no hacer diferencias entre las personas.
Quiero saber reconocer al otro,
ver siempre su parte positiva;
ser alegre, comprometido,
ser testigo.

¡Qué bien!
Todo positivo, todo perfecto,
mas mi realidad es diferente.
Es diferente
porque me sé pobre, pecador, débil;
sé que por mí mismo no hago nada...
Pero me acompaña tu fuerza,
tu Espíritu,
tu llamada,
tus huellas,
porque eres mi Amigo fiel.
Todo soy
y todo lo puedo
teniéndote a mi lado.

Me fío, Señor.
Confío.

Sé que revelas tus maravillas
a pobres, a sencillos, a no inteligentes
y con poca facilidad de palabra,
para que así se manifieste mejor tu gloria.

En mí y por mí
has hablado en distintas ocasiones.
También lo harás en otros momentos,
lo sé.

Me llamas,
me conoces;
yo quiero decirte:
fiat.

7. Soy simplemente la sierva del Señor

HOLA! Soy Myriam.
En toda la Iglesia me llaman María.
Hablar de mi experiencia vocacional
a mí misma me resulta difícil.
Todo apareció envuelto en misterio
y yo no hice más que entregarme
en las manos del Dios de nuestros padres.
Vivía en un pueblo de Nazareth,
mujer campesina entre las demás campesinas.
Mi país estaba dominado por los imperialistas romanos,
los "yanquis" de aquel tiempo.
En mi familia, profundamente religiosa,
se vivía en el temor del Señor.
Conocíamos su Ley
y servíamos al Señor de todo corazón.
Pero, socialmente,
yo era desconocida.
Como para todas las mujeres de mi tiempo,
no había lugar para mí en la sociedad;
la mujer no tenía nada válido
que hacer en la sociedad.
Era un ser nulo cuya vida se desarrollaba
en el hogar
dedicada al marido y a los hijos.
De las mujeres de mi tiempo
sólo se nombraban las profetisas,
las piadosas y las de mala vida.
Yo vivía en este contexto,
judía como los judíos,
esperando un Salvador que, de nuevo,
diera unidad, estabilidad, independencia y paz

a nuestro pueblo.
Muy jovencita,
descubrí en mí el carisma de la virginidad.
Pero como entre nosotros, los judíos,
cada mujer tenía que pertenecer a un hombre,
yo encontré en la persona de un joven carpintero,
llamado José
—un hombre que me gustó
por su rectitud y sinceridad—,
al que podía comprender y respetar
mi decisión,
dándome una situación de casada.
Asimismo,
supe de Dios que El me quería “mamá”.
Esto nos causó inquietudes
y no pocos interrogantes.
De hecho, no habíamos consumado nuestro amor.
José se interrogaba y buscaba...
¿Con qué cara iba a aparecer delante de los suyos?...
Yo me hacía no menos preguntas que José.
En fin, nuestro Dios nos iluminó
y entendimos el sentido
de todo lo que pasaba en nuestro hogar.
Hasta que llegó el momento,
y nació nuestro hijo
en condiciones infrahumanas.
Pero no fue todo aquello tan malo.

En verdad, El no era “nuestro” hijo.
Le dimos el nombre de “Jesús”.
Creció y pronto empezó a hacernos “travesuras”...
Yo no entendía mucho;
El me decía que estaba en el trabajo del Padre.
Yo lo guardaba todo con cariño
en mi corazón.
De madre suya
me volví su compañera de misión.
Junto a El me solidaricé con las aspiraciones
de la gente de mi país.
Aprendimos juntos a acercarnos



a la gente pobre, despreciada,
pequeña y olvidada,
a captar sus necesidades y a buscar soluciones...
No tengo carrera,
ni títulos ni riquezas.
Sencillamente me hice socia inseparable
de mi Hijo y su misión.
Por ello, acepté las consecuencias
de este compromiso,
participé de la suerte de los perseguidos,
de los refugiados, de los dominados.
Esperé, en la incertidumbre
y en la oscuridad de la muerte,
la manifestación de Dios.
Porque, si recibí del ángel del Señor la verdad
que mi Jesús iba a ser el Mesías,
que era verdadero Dios,
El hizo que esta verdad
se fuera filtrando poco a poco
en mi mente y en la de sus amigos.
La plenitud de esta verdad amaneció para nosotros
sólo con la resurrección.
Y así, estuve con los discípulos en el cenáculo
y en el origen de la primera comunidad,
en Jerusalén.
Pues mi vocación era la Iglesia.

Dios envió su ángel
a una joven de Nazareth, llamada María,
y le dijo:

—Alégrate tú, la Amada y Favorecida;
el Señor está contigo.
No temas, María,
porque has encontrado el favor de Dios.
Vas a dar a luz un hijo;
le llamarás Jesús.
Será el Hijo del Altísimo.
—¿Cómo voy a ser madre
si no tengo relación con ningún hombre?

—No temas.
Será engendrado por el Espíritu.
¿No sabes lo ocurrido
con tu prima Isabel?
—Yo soy simplemente
la sierva de mi Señor;
que haga en mí lo que quiera.

(Lc 1).

8. *Firme en la fe y en la esperanza*

LA noche está cayendo.
Noche preciosa.
El horizonte rojizo y de claro azul.
El cielo cubierto de estrellas brillantes,
que brillan, brillan;
no se cansan de chispear.
Yo estoy apagada, sin luz;
me canso, no quiero brillar.
No dejo que la fuerza, el amor, la gracia
salgan de mí.
Soy luz de celemín.

Es increíble cómo haces las cosas.
Tú sabes por qué y cómo las haces, Señor.
Pero, ¿qué quieres de mí?

Sea lo que sea,
haz lo que quieras.
No deseo saber el final,
pero sí sentir que estás conmigo.
Te espero.

¡Qué bueno es despertar
con la aurora en los ojos!
Eres tú, Madre, la que eché de menos
mientras esperaba.
¡Y hoy te siento tan cerca!
Tú guías mis pasos y conmigo abres el camino.
Gracias, Señora,
por tu fiat y tu fidelidad.
Quiero amarte con locura.
Quiero imitarte, parecerme a ti,
“que quien me mire, te vea”.

Acéptame por hija.
Yo sé que soy tuya.
Lo peor es que soy una hija desagradecida,
que hace bien poco por corresponder
al amor infinito que recibo de ti.
Madre, en ti me abandono.
Ayúdame a discernir,
de entre mis planes y caprichos,
lo que tu Hijo desea de mí.
Contigo, Madre,
quiero trazar el camino que conduce a El.

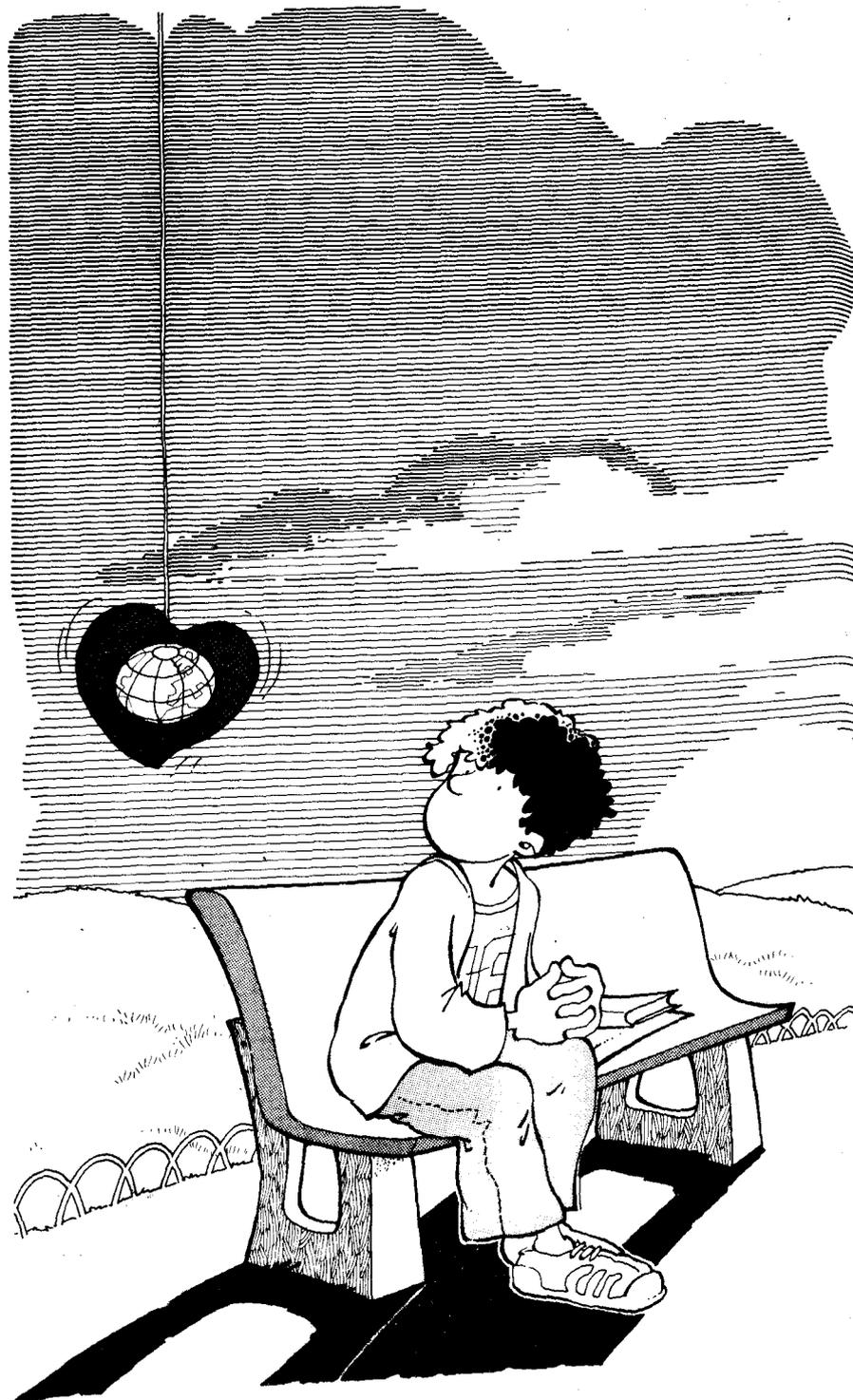
Y, aunque a veces yo no quiera,
no me hagas caso;
olvidalo y agárrame de la mano,
no me sueltes y enséñame a perseverar.
Protégeme de mi mayor enemigo, yo misma.
Y en todos los momentos
ayúdame a estar como tú,
firme en la fe
y las manos llenas de esperanza,
dócil compañera de misión de tu Hijo.

Cuando venga la noche
y aunque el cielo se apague,
jamás dejaré de brillar.

9. La vocación del hombre

LA vocación es innata al hombre.
“Antes que te formara
en el vientre te conocí,
y te designé para profeta de pueblos” (Jer 1,5).
“Yahvé
desde las entrañas de mi madre
me llamó por mi nombre” (Is 49,1).
Dios llama de manera personal y única
a cada hombre
para formar una sola familia
en la que vivamos todos como hermanos,
donde Cristo es cabeza
y nosotros miembros de su cuerpo (1 Cor 12,27).
A esta elección van unidas
la bendición,
protección y ayuda de Dios (Is 43,2ss):
“No temas, porque yo estoy contigo”.

En la Biblia
esta llamada no va sólo dirigida
a la propia salvación del elegido,
sino también
a la salvación de los hombres.
“Preparad el camino al Señor,
enderezad todas sus sendas” (Mc 1,3ss).
Por tanto,
toda vida humana
es una vocación a la fe,
a la aceptación del amor de Dios.
Dicha fe
se inicia en el bautismo
asumiendo así un doble compromiso:
con Dios y con los hombres.



Nos incorporamos a Cristo
transformándonos
en miembros de la Iglesia universal.

Dentro de esta única vocación,
comunidad del hombre con Dios,
nos comprometemos a ir descubriendo
y realizando
nuestro don particular.

Así, el Espíritu se compromete
a darnos la fuerza y la capacidad
para realizar el carisma que nos ha dado.
"Hay diferentes dones, obras y servicios,
pero el Espíritu es el mismo" (1 Cor 12,4ss).

Dios es el aguijón,
pero respetando siempre nuestra propia libertad;
no puede actuar directamente sobre nosotros
si antes

no nos abrimos a su gracia.
El hombre se hace libre obrando,
actuando (Mt 19,16-22).

El hombre tiene que decidir
si acepta la llamada de Dios.

De cualquier forma,
el hombre está llamado a la unidad,
a la plenitud personal comunitaria,
viviendo en continua superación.
El hombre está llamado a ser hombre,
a ser él mismo,
a compartir los bienes recibidos.

El conocimiento del Evangelio
y la fidelidad a la Palabra
nos llevan a un compromiso con y por el hombre.

Esta opción exige:
ser conscientes y optar,
comprometerse y tener coraje,
tener fe, esperanza y mucho amor.
Nuestra entrega será más auténtica
en la medida en que crezca
nuestra capacidad de amar y actuar.

En nuestra misión
no estaremos nunca solos.
El nos acompañará todos los días
hasta que se termine el mundo (Mt 28,20).

MARIA

Es prototipo de la **vocación del hombre**,
del cristiano.

Aceptó sin reservas,
con plena conciencia y libertad
la voluntad de Dios (Lc 1,38).

Al decir su "Fiat",
se convierte en Madre y colaboradora
en la obra salvadora de Cristo.
Acogió la Palabra y la puso en práctica
con espíritu de servicio y verdad.

Valientemente proclamó
que Dios derriba del trono a los poderosos
y ensalza a los humildes (Lc 1,52).

Mujer de gran fortaleza,
experimentó la pobreza interior,
fruto de un corazón libre;
el éxodo (Mt 2,1ss).

Persona cercana, acogedora,
sensible a las necesidades de todos.

En unión y confianza con su Hijo,
sabe que será escuchada.

"Haced todo lo que El os diga" (Jn 2,1ss).

Virgen fiel,
su entrega incondicional
la llevó a la soledad y a la cruz.
En el Calvario asumió su maternidad
de dimensiones universales,
aunque sólo la entendería en Pentecostés.
Las cosas que no comprendía
las meditaba y guardaba en su corazón (Lc 2,51).

Así fue creciendo su fe;
fe humilde, pero llena de esperanza y amor,

que fue testimonio y ayuda
para los primeros apóstoles
que habían perdido su fe
ante la muerte de Cristo.
Con ellos esperó en oración
la venida del Espíritu Santo (He 1,14).

María
es sobre todo
testigo activo del amor de Cristo
a la humanidad.

NECESITO un grupo, una comunidad,
donde me sienta parte integrante,
pues sólo encuentro sentido
en la forma comunitaria de vivir la fe.
Además,
necesito un grupo con el cual
pueda valorar y descubrir la vida,
el mundo y el hacerse de la historia;
un grupo donde encontrar apoyo
en orden a una reflexión crítica,
intentando más y más
encauzar la vida y los acontecimientos
en la línea evangélica.

SE trata de vivir en todas sus
consecuencias,
lo que significa "ser cristiano",
personal
responsable
comprometido,
dentro de las luchas
que vive el pueblo,
de los procesos transformadores,
no perdiendo de vista nunca
el sentido de la justicia,
la búsqueda de la verdad,
de fuentes nacientes
de vida y de alegría;
y la conciencia
de lo que es ser persona,
cada persona,
sea quien y como sea...

Tercera
parte

en el
tiempo
primero

1. *En el año uno...*

EN el año uno
el futuro era de Dios,
y del futuro nació la Palabra
y la Palabra fue Profeta,
porque era Carne y era Persona.
El estuvo.
Hombre con los hombres,
hizo con ellos
el milagro de los orígenes,
la revolución del presente,
el proyecto del tiempo
y la utopía del futuro.
El todo lo hizo y se lo enseñó a un grupo
de hombres alegres y sencillos,
con el mandato de que jamás dejaran
de hacerle manifiesto,
y que para ello contarían
con el amor y la fuerza de su Espíritu.
Y ellos lo entendieron.
Y, de nuevo,
era el principio,
como el tiempo en que el Espíritu
aleteaba sobre las aguas
llamando todo a la esencia original.

2. El hombre que llama

ANTE el mundo
y las relaciones de su tiempo
hubo, un día, un hombre joven
que presentó su vocación
a las personas de su pueblo
así:

*“El Espíritu del Señor está sobre mí,
El me consagró.
Me envió a llevar la Buena Nueva a los pobres,
a anunciar a los cautivos su libertad,
y a los ciegos que pronto recobrarán la vista.
A declarar libres a los oprimidos
y a proclamar la hora de la Justicia
del Señor” (Lc 4,18-19).*

Quando comenzó tenía unos treinta años.
Todos le conocían
como el hijo de María y de José, el carpintero,
hijo de Helí..., hijo de Leví,
hijo de Zorobabel...,
hijo de Natán, hijo de David, hijo de Jesé,
hijo de Salomón...,
hijo de Judá, hijo de Jacob,
hijo de Isaac, hijo de Abraham,
hijo de Sem, hijo de Noé,
hijo de Set,
hijo de Adán,
hijo de Dios (Lc 3,23-38).

Estaba arraigado en la humanidad
a través del transcurso de siglos de una historia
marcada por el pecado
y también por la esperanza.



Era un "hijo de hombre",
un hombre como nosotros.
Su pueblo se llamaba Nazareth,
y había nacido en Belén de Judea.
Era Jesús de Nazareth.

Externamente
era un hombre más.
Se piensa que era de constitución atlética.
Su salud era a prueba de bomba.
Tuvo una incomparable capacidad de adaptación.
Nace y vive en pobreza.
Casi todas las personas que le rodean
son pobres, despreciados, marginados...
El no margina.
Está totalmente inserto en la vida.
Es un hombre del pueblo y vive con él.
Su forma de hablar es
realista, sencilla, se le puede entender;
tiene una gran habilidad
para resolver al momento cualquier pega.
Además, es profundo y exigente;
dice lo que sea y a quien sea con amor,
aunque, en ocasiones, con indignación.
Cuando se encuentra con los soberbios,
los fariseos, los escribas,
sus palabras son duras:
raza de víboras, sepulcros blanqueados...
Pero está cercano y es accesible.
Sabe respetar a todos.
Manifiesta una gran sensibilidad artística
cuando habla de la naturaleza.
Es un hombre tierno.
Tiene detalles impresionantes:
trata con cariño a los niños;
tiene gran comprensión con los pecadores,
las mujeres adúlteras,
con los amigos que le defraudan;
pide misericordia para los que le están matando.
Expresa y hace lo que siente.

Es humilde,
todo lo atribuye al Padre
y, a la vez, "reconoce" a los demás,
adoptando una postura de servicio y entrega.
Su amor al Padre es profundo
en palabras y gestos.
La razón constante de su vivir
y la honradez de su conducta
radica siempre en la voluntad del Padre.
Por eso, la respiración de su vida
es la oración, en grupo y a solas.
Es una persona activa,
pero no cae en el activismo.
Sabe a dónde va y lo que quiere.
Se siente amenazado de muerte
y, sin embargo, El continúa.
Tiene una voluntad firme.
Lucha por un objetivo
sin que nada ni nadie le separe de él.
Ama apasionadamente al hombre,
sufre con el sufrimiento de los hombres,
poniéndose en el lugar de ellos.
Una muchedumbre deja todo por seguirle
y escuchar lo que dice.
Entre todos elige un grupo de colaboradores
que quisieron seguir su camino.
Les forma, anima, pregunta,
les corrige, instruye...;
establece lazos de comunidad.
Y les envía.

3. Tu lógica no cabe en la del hombre

TENGO miedo de cantar y no decir nada
y quedar callado tal vez fuese mejor;
pero si yo pienso que lo que canto es *verdad*,
yo no puedo quedar callado.

Hace días conté tu historia
y fue considerada una tontería;
no sé si no supe decirla
o es que los hombres no saben *entenderla*.

Tu verdad es dura, mi Señor,
en este mundo de bienestar,
donde el oro vale más que la razón
y la estructura más que el hermano.

Por eso yo vengo a hablar contigo,
pues sé que me vas a ayudar;
yo quiero encontrar una solución
que pueda continuar.

Las personas, por dominarte, se consumen
intentando cambiar tu ley
y mi sangre y el amor que te di.
Tu lógica no cabe en la del hombre.

JOSE LUIS SOUTO COELHO

4. Jesús iba llamando

LOS que Jesús llamó como colaboradores
no eran personas excepcionales,
sino hombres normales y sencillos.
Vivían de su trabajo,
tenían su familia,
su círculo de relaciones sociales
y llevaban en sí los mismos esfuerzos de liberación
del yugo de los dominadores romanos.
Eran hombres sin recursos ni seguidores,
cercanos a los pobres como ellos.
Ansiaban el día
en que pudieran construir
con sus manos libres
su personalidad de pueblo.
Por eso eran hombres y mujeres inquietos
en sí mismos, inseguros y débiles,
que muchas veces no encontraban
manera de "vivir en forma".
Y es de estos hombres de los que *Jesús se rodea*.
Cuando les llama,
no les saca de su circunstancia,
sino que les conforma de determinada manera
su vida concreta;
de tal modo que ya no vivan para sí mismos,
sino para los demás.
El, Hijo de Dios, entre los hombres,
actúa con ellos de hombre a hombre.
Muy sencillamente,
dentro de un proceso de relaciones humanas normales.
Por ejemplo, un día,
caminando Jesús a orillas del mar,
vio a dos hombres pescando.
Eran Pedro y su hermano Andrés.

Les saludó y empezó a hablar con ellos.
¿Un encuentro más con una persona curiosa?
Es evidente que muchos otros encuentros
con estos hermanos
precedieron y prepararon
un momento decisivo en sus respectivas vidas.
Jesús atrae, nunca obliga,
ni quita libertad.

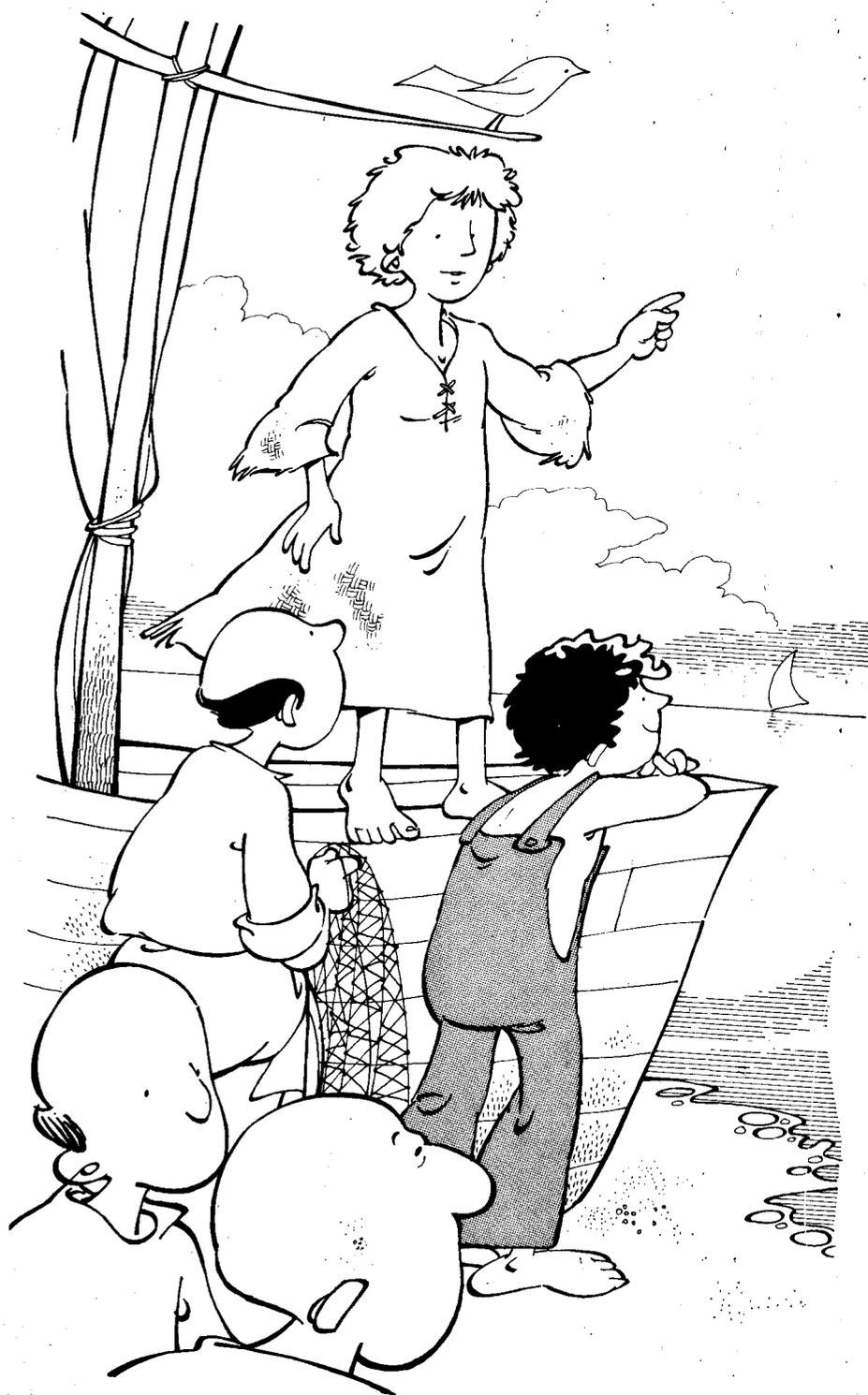
Unas veces sugiere:
—Venid y veréis.

Otras veces
anuncia y propone directamente.
Una propuesta
ha salido de este diálogo
empezado hace años:

—¿No queréis vosotros,
aun continuando vuestro trabajo en el mar,
ser pescadores de hombres?
Venid conmigo
y vamos a anunciar a los demás
todo lo que estamos descubriendo:
que está cerca
y ya en medio de nosotros
el Mesías y Reino esperados (Mt 4,18.19).

Pedro y Andrés
—entre muchos “sí” y “no”,
mezclados con preguntas y dudas
sobre “Ese Hombre” y su proyecto—
seguirán pensando que El tiene palabras de vida eterna.
Entonces empiezan a cuestionar
sus esquemas de hombres judíos,
siguiendo al Maestro
que les decía:

—Cambiad vuestro corazón y vuestra vida.
Después hay que “arreglar las cosas”,
dejar de lado lo inútil y crear disposiciones
para estar y seguir conmigo (Mt 4,17).



—¡Señor!
Nosotros dejamos todo y te seguimos.
Nuestra seguridad ya no está en las redes,
ni en nuestros hijos y amigos.
Y es todo lo que tenemos.
Y queremos arriesgarnos contigo
hasta donde vayas (Mc 10,28).

De entre ellos,
Jesús miró fijamente a Pedro.
Tenía rasgos de líder,
y sus compañeros le querían.
Eran hombres así los que Jesús necesitaba.

En la misma zona de pesca
encontró otros dos hermanos.
Eran Santiago y Juan.
Con su padre
estaban arreglando las redes.
También a éstos Jesús invitó a seguirle.
Ellos, al ver a Pedro y Andrés,
sus compañeros de pesca,
se enteraron
de que un pequeño grupo de hombres amigos
se estaba formando alrededor de un jefe.
Lo dejaron todo,
a su padre, las redes, el barco...
y se fueron con Jesús (Mt 4,21-22).

Pero sabemos que
no entendieron todo de inmediato.
Sus familias comenzaron a pensar
que había llegado
el organizador y reclutador
de un comité de liberación nacional.
¡Que se vayan ocupando
los puestos-clave y mejor remunerados!...
Es la madre de Santiago y Juan
quien se acerca a Jesús
para pedirle:

—¡Mi Señor!
Desde siempre quise entregar a mis hijos
para defender causas nobles.
Aquí los tienes.
Manda que, cuando seas nuestro rey,
uno sea tu “premier”
y el otro ministro del interior.

CRISTO LLAMA PARA SERVIR

Pero Jesús no llamaba a nadie
para establecer una clase de privilegiados
o hacer promociones sociales.
Tampoco admite rivalidades entre los que elige.

—¡Vosotros no sabéis lo que pedís.
Vuestros compañeros están enojados
y tienen razón!...
Amigos.
Vamos a ver...
vosotros sabéis que los que gobiernan las naciones
se portan como dueños de ellas,
abusan del poder
y se vuelven enemigos de su pueblo.
Buscan rodearse
de quienes “laman sus botas”,
y exigen que las personas
les reverencien.
Pero no será así entre vosotros.
Yo os he llamado para servir
y no para tener títulos.
El que quiera ser el “premier”
que se agote en servicio,
haciéndose servidor de los demás.
Y sobre esas ideas que tenéis de reino y sociedad,
¡mucho cuidado!
No os equivoquéis.
Ya tendremos tiempo de descubrirlo,
cuando veáis a los poderosos

pensando en quitarme la vida,
estando yo únicamente dándola
por vosotros y por muchos más.
Entonces aprenderéis
que yo los llamé
no para ser guerrilleros o reyes,
ministros o diputados,
sino mis testigos (Mt 20,17-28).

Jesús mantiene siempre
relaciones transparentes y claras
con quienes llama
y trata a cada uno personalmente.
El enseñó que las personas
no son piezas de una máquina
que puedan ser tratadas en serie.
Enseñó también
que, muchas veces, las personas
están oprimidas por la "máquina social",
porque viven
no para realizarse a sí mismas
y servir a la colectividad,
sino para mantener en pie
una mala estructura
que aprovecha a un pequeño grupo
de dotados e "iluminados"...
Es el caso de los publicanos,
el grupo de funcionarios públicos
contratados por Roma
para el cobro de los impuestos
en el país de Jesús.
Dado que el salario recibido
era inferior al que necesitaban para subsistir,
estos hombres, en su oficio,
estaban obligados a un proceder tramposo,
cobrando más de lo necesario.
Por eso, siendo de todos conocidos,
eran impopulares y tenidos por pecadores públicos.
Jesús llamó a uno de estos hombres
para el grupo de sus colaboradores,
hablando a solas con él.

Se llamaba Mateo
y actuaba en la ciudad de Cafarnaún.
Le llamó para trabajar por
la liberación de sus paisanos.
Primero, él mismo tendría que liberarse.
Por eso, le dijo:

—Mateo, ¡sígueme!
Tomarás conciencia
de que te están explotando,
introduciéndote en una cadena de explotación
y haciéndote así
explotador de tus hermanos.
Vente conmigo
y deja de colaborar con ese sistema (Mt 9,9).

(No sabemos si Mateo dejó o no su empleo
para seguir a Jesús.
Tampoco sabemos si los pescadores de Galilea
abandonaron las aguas
que dieron robustez a sus brazos
y que les enseñaron a luchar día y noche
aun a trueque de no pescar nada.
Jesús no desarraiga a nadie de su mundo concreto).

Los que El elige no actúan por fuera,
sino desde dentro y permaneciendo
comprometidos con la realidad.
Para Jesús, lo importante es la persona de Mateo;
que él asuma conscientemente su realidad
y que luche para, con el mensaje evangélico,
hacerla fermentar.
Para Mateo, seguir al Maestro
pasa a ser una necesidad de coherencia y libertad,
un largo camino de lucha
por liberarse de un mal sistema ideológico
y de una estructura deprimente.
Jesús se lleva consigo a Mateo,
pues su opción se dirige al hombre,
a introducir a las personas
en un círculo de relaciones auto-liberadoras.

JESUS NO DECEPCIONA

Así es Jesús.

Un hombre que no engaña, que no **decepciona**, que no colabora con los mecanismos de estratificación social.

El no utiliza a las personas para sus proyectos e intereses, sino que a cada una la ama personalmente y la llama a una vocación de vida total.

Ayer, fue Mateo.

Hoy, es una mujer.

No tiene nombre.

De Samaría es.

Por ello, legalmente "impura", ya que está mezclada con paganos,

¡No puede subir a la ciudad

de los "puros", de los "legales",

de los celosos cumplidores de la Ley!...

Es un corazón de mujer

en el que se encuentra una larga distancia de enemidad y odio entre judíos y samaritanos.

Ni siquiera se hablaban.

Además, es una mujer que ha intentado vivir, y ha sufrido mucho, sin éxito.

Cinco hombres se habían aprovechado de su sed de vivir.

Y con el último que conocía su apetito seguía insaciable.

A Jesús no le interesa arreglar situaciones ni hacerse simpatizantes de inmediato.

Pero sí le interesa prender a esta mujer en su mirada, para que entre en contacto íntimo y personal con El,

y con El se quede aquélla que, en el fondo, espera y necesita un amor único y fiel.

—Mujer.

Eres sincera e inteligente.

Tienes un corazón flaco y **apasionado**.

Pero eres capaz de dar mucho amor.

No te alienes en juegos mentales sobre vallas religiosas

erguidas por tus antepasados.

Tus problemas y aspiraciones son otros.

Yo soy ése que tú esperas,

y puedo aclarártelo todo (Jn 4,6-30).

UN ENCUENTRO DIFERENTE

—Mujer, dame de beber.

—Los de nuestra raza y condición no hablamos con la vuestra.

—¿Y qué importa eso, si yo te pedí de beber? ¡Si supieras quién soy y lo que puedo hacer por ti!...

—Lo sé muy bien.

Un hombre como otro cualquiera.

—¿Por qué buscas tanto

y no llegas nunca a matar la sed?

¿Te gusta amar?

¿Dónde está aquel a quien amas?

—No tengo a quien amar.

Varios hombres ya pasaron por mi vida, pero siempre terminé quedándome sola.

Yo no sé amar.

A mí nadie me ama.

—Sí, es cierto.

De ti se han aprovechado muchos hombres.

Y ninguno te ha amado.

Ni siquiera el que ahora tienes te ama.

—Es verdad. ¿Y cómo lo sabes?

¿Quién eres tú?

—El que habla contigo,

te escucha, te ama y te comprende,

te conoce y te acepta como eres;

el que se entrega a ti sin pedirte nada a cambio,

el que asimismo acepta tu amor

porque está con los hombres

para compartir toda su vida.

Por primera vez,
corrió esta mujer a anunciar,
llena de espontaneidad y de vida,
a los suyos,
que había tenido con este hombre
un encuentro radicalmente distinto
a las relaciones experimentadas
con toda una serie de hombres.
La mirada de Jesús
nunca deja indiferentes a los hombres.
El, sin embargo, a todos respeta y comprende;
para mejorar, ofrece siempre una oportunidad más,
aconsejando que no se precipiten en optar por El,
pues continúa confiando
en las posibilidades de cada uno.
Porque es muy sincero con todos
y no quiere esconderles las dificultades;
les va recordando también
que les espera una tarea exigente.
Las zorras tienen sus madrigueras
y los pájaros sus nidos;
pero El no tiene ni siquiera donde reposar.
Hace falta tener mucho valor
para seguir a Jesús.
No basta con no hacer el mal
y cumplir lo que está mandado...
Jesús exige mucho más.
Así, no todo resultó bien
en la elección de sus colaboradores.
(Y aquellos a quienes había preparado,
a la hora de la verdad fallaron,
no respondiendo en la proporción
que habían recibido) (Mt 26,14-16.69-75).

PUEDES HACER ALGO "MAS"

Un día,
un joven se acercó para hablar con El.
Debía ser un joven muy bueno.
Quería ser feliz para siempre.



—Maestro,

¿Qué es preciso para vivir a tope?

—Cumple lo que te han enseñado.

—Pero eso ya lo cumplo:

no mato, no robo, no voy de mujeres,

honro a mis padres,

no hago daño a mi prójimo...

rezo a Dios, cumplo las leyes,

obedezco a mis superiores...

¿Qué más voy a hacer?

(A Jesús le gustó
la sinceridad del joven).

—Muy bien.

¿No te han enseñado nada más?

—No, Maestro. Pero...

incluso, hago más que mis padres

y que mis mayores.

—Entonces te voy a decir

qué "MAS" puedes hacer.

Mira, todas las cosas, aparatos, objetos,

dinero, bienes que tienes;

todos los amigos,

tus padres y hermanos;

y ése tu deseo de poseer

una situación ventajosa en la sociedad

que te dé posibilidad de dominio e influencia...

Todo eso pasa y no vale gran cosa.

Deja de poner ahí tu seguridad y tu felicidad;

no te cierres en tu mundo

calculadamente montado;

distribuye entre los necesitados

lo que te es superfluo e inútil;

todas tus cualidades humanas,

tu educación y estudios

no los utilices en provecho propio,

sino en favor de los demás.

Y sígueme definitivamente

donde yo tenga que ir (Mt 19,16-24).

El joven escuchó
y triste se marchó.

Estaba apegado a demasiadas cosas
y todo le parecía duro.

Debía ser miembro de una familia rica;

no quiero ser injusto,

y por eso no le llamo "hijo mimado"...

Pero, sí, parece miembro

de una familia de alta posición,

conservador y oportunista.

Valora lo que está escrito

y le asegura el orden y la disciplina,

la honra y el buen nombre social.

Lo importante es defender la clase de su familia.

Seguir la instrucción de Jesús

era cuestionar de raíz

a un amplio sector de favorecidos

muy en paz con sus conciencias;

sector del cual se manifiesta como producto ingenuo.

No quiso molestarse con el cambio hacia el "Más".

Y Jesús no se va por las ramas.

O todo o nada.

Pero la historia no se acaba aquí.

Hubo muchos que quisieron dar ese todo

y seguir a Jesús.

Con el Maestro ellos se comprometen

con toda la miseria y dolor humano:

la enfermedad, el hambre,

la tristeza, la enemistad entre las personas,

la falta de confianza en uno mismo...

El es "el Servidor",

el hombre solidario y comprometido

con el-hombre-en-situación.

Y siempre es coherente con lo que dice.

Del "Servidor" ellos aprenden a ser hombres

solidariamente comprometidos;

a no hacer propaganda de su actuar;

a resistir al poder que les venga

de la posesión de bienes terrenos

y de los elogios del pueblo (Mt 4,1-11).

A ser sensibles respecto a los desposeídos de todo:

los pobres, los oprimidos, los niños,
los pecadores, los de condición dudosa,
los que no sabían leer,
los que parecían no poder salvarse (Lc 7,36-50).

Con El aprenden ellos
a valorar al hombre ante todo,
a optar radicalmente por el hombre
y por todo lo humano;
a pagar con sus vidas
la liberación para todas las personas
y para toda la creación
que está al servicio del hombre;
a amar con la medida que El usó para con todos;
y que el Amor está por encima de todo,
incluso de la religión (Lc 6,1-11).

Con El
ellos aprenden a ser insultados y perseguidos
como despreciables y malhechores,
como agitadores sociales y pecadores;
a ser entregados por los suyos
y a ser puestos en alternativa
con asesinos y bandidos (Jn 18,40).

Con su Señor,
ellos aprenden
el riesgo del abandono del Padre,
el de la inseguridad,
el de la necesidad de colocarse totalmente
en las manos de Dios (Mt 15,34).

A éstos Jesús instruyó,
entregándoles algunos secretos,
los más importantes,
para el éxito de una vida plena.

5. ¡Heme aquí, Señor!

SEÑOR, me has traído hasta aquí.
Tú sabes por qué.
Quiero, deseo que se haga en mí tu voluntad.
Quiero hacer mi entrega
como la hizo tu Madre y también mía.

No estoy aquí por mi voluntad.
Tú me llamaste desde el primer día
y aun antes de mi nacimiento.
Padre, me abandono en tus brazos.
Haz de mí lo que Tú quieras.

Ha llegado el momento del salto definitivo en el vacío.
Ya no tengo por qué preocuparme,
sólo quiero seguir tus pasos,
aceptar lo que me vas regalando
dándote gracias por tu fidelidad.

Pero, en este peregrinar,
me asalta muchas veces
la tentación de ir y venir,
de rechazar un lugar donde echar raíces;
el miedo a comprometerme,
a lanzarme en el vacío,
a abandonarme en tus brazos;
y a derrumbarme a la primera de cambio.

Soy sincero cuando digo que quiero seguirte,
que quiero cumplir,
realizar la parte que me pides.
Si no la realizo, se quedará sin hacer

y eso sería terrible.
No porque yo sea importante
y lo que haga extraordinario,
sino que por pequeño que sea
es la parte que me pides.

Así es, Señor. Aquí estoy.
No sé bien lo que deseas de mí;
de lo que estoy seguro
es de que tú estás conmigo.
No pasará mi vida
sin haber hecho algo que merezca la pena.
Sé que me has llamado,
y que si permites que siga viviendo
es porque algún día realizaré tus planes.
¿Qué importa que no me comprendan?
Lo único importante
es que estás conmigo, me guías y me mimas.
Pero no vayas a cansarte, Señor.
Podré recogerlo todo
y presentártelo el último día
y no mostrarte agujeros en las manos.



6. Señor, ¡que yo vea!

QUÉ frío, Señor.
Días amargos y tristes,
como el mismo tiempo
frío y lluvioso.

Te siento
y te siento cerca.
Sin embargo,
no me siento saciada;
quiero más, algo más.
No te pido cuentas,
explicaciones.
Sólo quiero tu luz,
que vea,
que vea, mi Dios.

A Abraham no le pediste
que dejase de ser Abraham;
ni a María
que fuera otra persona.
Sólo les pediste
que te siguieran,
que día a día
te entregaran su corazón generoso,
su vida, su Fiat.

Señor,
deseo ser igual a mí misma.
Quiero ser sincera conmigo,
leal,
nada de hipocresías;
y por eso intento buscar
no tanto una solución,
más bien una luz;
o definitivamente abandonarme

y que sea tu voluntad
la que se haga en mí.

Una vez más, Señor,
te pido luz.
Sin ella, aunque no veo,
puedo andar más o menos
en la oscuridad física.
Pero sin tu luz,
sin la luz que me guía y alienta,
que da calor y fuerza a mi vida,
no,
no puedo caminar,
no puedo ser persona,
no puedo hacer mi entrega,
no puedo amar.
Quiero,
pido,
deseo,
suplico,
amo,
ruego,
me escuchéis y me deis
vuestra luz.

Señor,
¡que vea!

7. Amor y fe

tu presencia cercana y activa
en mí y en las personas que me rodean.
Y que todo lo espere
de tu bondad.

SEÑOR,
dos cosas te pido
como pilares para poder vivir:
amor y fe.
Y no voy a preocuparme de nada;
sólo de compartirlos.

Tú sabes muy bien
lo pobre e ignorante que soy.
Me siento como Pedro
cuando le invitaste a que te siguiera.
Mis redes vacías,
mis conocimientos y mi inteligencia
que valen muy poco.
Sé que tengo algo:
dos manos, dos pies, un cuerpo,
una voz, toda mi voluntad...
Todo está a tu disposición.
A ti pertenece la tarea
que yo deseo hacer del vacío:
transformarlo, llenarlo.

Tú sabes muy bien lo que soy.
¡Me identifico tanto con María Magdalena!
Mi alegría, mi fe y hasta mi sonrisa,
sólo a ti te pertenecen.
Tú eres el motor, la fuerza, el viento,
mis alas, mi perfume, mi sol y mi noche,
noche clara de estrellas brillantes.

Dame amor,
y no me dejes solo.
Dame fe,
haz que siempre experimente

Cuarta
parte

como en el
principio

1. *Confidencias a los llamados*

A quienes llama,
Jesús enseña y entrega
un proyecto de vida y amor
que dilata la mirada de los que lo viven
y también su esperanza.
El es "el profeta",
porque es el verbo, la expresión,
el camino, la vida, la verdad total de Dios.
Su gran confianza se hace mensaje universal.

EL MENSAJE

Por aquellos días,
vi al profeta, servidor de Dios,
que caminaba junto al lago de Genesaret, en Galilea.
Seguido de una gran muchedumbre
iba diciendo:

—Subamos a un lugar alto
propio para presentar la grandeza de las ideas
de Aquel que me envía.

El no nos dio ninguna ley,
ni nos hizo ningún discurso
que no pudiéramos comprender.
Sus enseñanzas eran lecciones sublimes
de bondad, perdón y amor;
tenían carácter universal
y estaban destinadas a todos los hombres,
sin excepción.
Nos invitaba a cambiar de mentalidad,
a esperar con la sana alegría que produce

el tener necesidad de perdón
y saberse perdonado.
Ha pasado algún tiempo
y las palabras del profeta siguen resonando en mí:

Felices los pobres

Los que nada tienen
por no estar apegados
a ningún bien de la tierra.
Por estar dispuestos a dejarlo todo en nombre del Padre.
Los que poseen el secreto del riesgo
y esperan contra toda esperanza.
En los que así viven
ya se está realizando el reino de Dios.

Felices los mansos

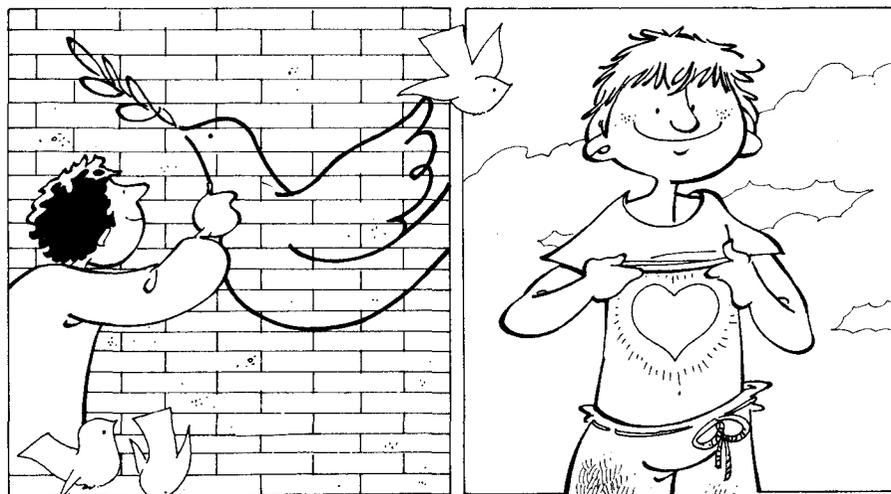
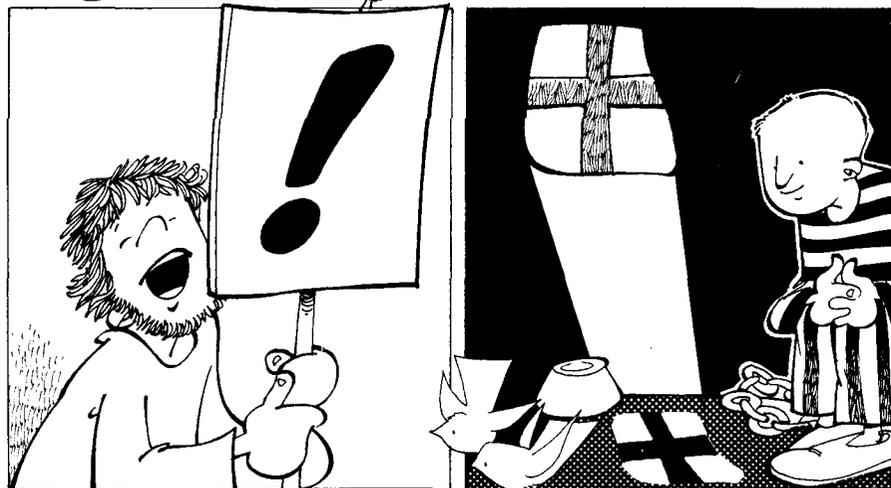
Los no-violentos,
los que saben admitir
los criterios de los demás.
Los que no se cansan
y permanecen firmes en la lucha aceptándose como son.
Los que así actúan
ya tienen los bienes de la tierra.

Felices los que lloran

Los que se arrepienten
de sus pecados cometidos
y buscan el perdón.
Los que desean compartir con los demás
la alegría de la reconciliación.
Los que así sufren
siempre tendrán el consuelo de Dios.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia

Los que no desfallecen
en la búsqueda y realización
de la paz y la justicia de Dios.



Sabiendo que no todo depende de ellos...
esperan activamente.

A éstos,
El les saciará en esta búsqueda.

Felices los misericordiosos

Los que confían en Dios
y se saben salvados,
esperando su gracia y su perdón.
Los que vencen el rencor y tendiendo su mano
se adelantan al perdón.
El Señor
será misericordioso con ellos.

Felices los limpios de corazón

Los que no buscan sus intereses
personales y mundanos,
no buscan su verdad,
sino la verdad.
Ellos ven a Dios
en cada acto, en cada persona.

Felices los constructores de la paz

Los que conocen y practican el diálogo
como mejor arma
ante cualquier dificultad.
Los que trabajan en la promoción
y construcción de la paz.
Estos
son los hijos de Dios.

Felices los perseguidos por amor a la justicia de Dios

Se saben instrumentos
y no se vanaglorian.
No hablan mal ni se escandalizan
ante las dudas o contradicciones de los demás
y les ayudan.

Estos son los que viven con el Señor,
y esperan su venida a todos los hombres.

Felices cuando digan toda clase de calumnias contra vosotros

Los que no pierden tiempo
en explicaciones
o preguntándose el porqué.
“Cuando el mundo os odie
recordad que primero el mundo me odió a mí”.
“Luchad y esperad,
pues el Espíritu dará pruebas en vuestro favor”.

Otros tiempos vendrán
y su mensaje permanecerá vivo,
transformado en obras
en todos aquellos
que sigan al profeta.

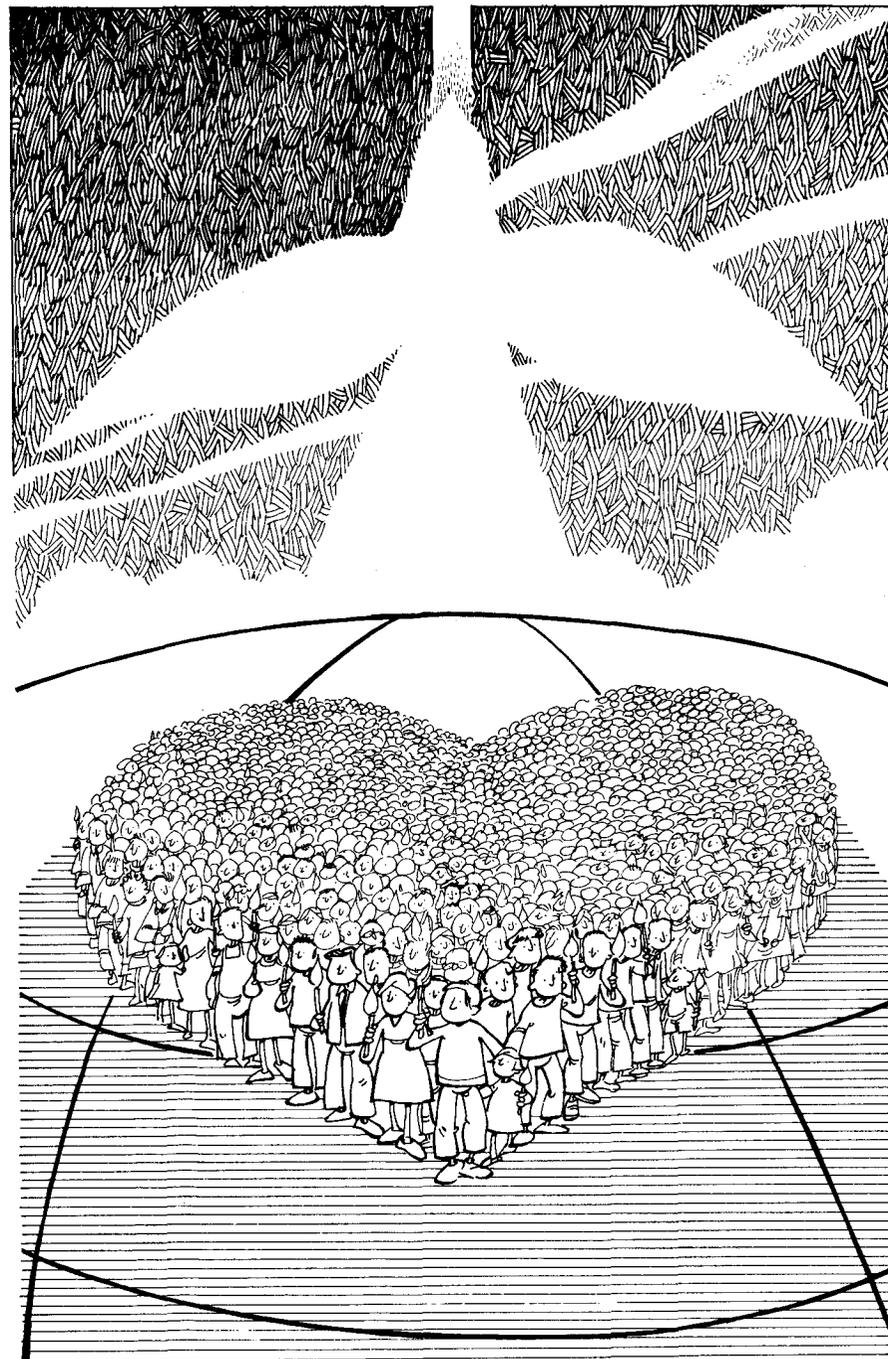
EL ESPIRITU

Después de la muerte y resurrección
del “profeta” y “servidor”,
sus seguidores ya no pueden contar con esa “persona”
que hacía vida con ellos.
Entonces Jesús envía su Espíritu,
que va a recordar a sus amigos
todo lo que El dijo e hizo,
todo lo que han presenciado.
El lo había prometido (Jn 15,26).
Ahora será el Espíritu del profeta
quien dará a conocer sus confidencias.
Así, ellos actuarán,
cantando con el Espíritu (He 1,4-5)
que vive en cada uno,
en todos, donde quiere.
Ellos se quedaron sabiendo
que el Espíritu les congregó en comunidad
y es la raíz de su acción y testimonio (He 2,1ss).

El mismo Espíritu
les da a conocer la comunión de vida
del Padre y del Hijo,
y también les enseña a relacionarse
con el Padre como hijos (Rom 8,16).

EL AMOR

Así, Jesús no da su Espíritu a hombres aislados,
sino a una comunidad de hermanos
que esperan
firmes en la fe y en el amor.
A esta comunidad de hombres guiados por el Espíritu,
Jesús no necesita entregar
ningún código de leyes
a manera de la ley de los judíos.
Los susurros creadores del Espíritu de Cristo
pasan a primar sobre la norma exterior
al hombre.
Por eso el Espíritu va a denunciar
siempre
que es fiel a Jesús
no el que cumple lo establecido,
sino el que más le ama;
que ellos forman una comunión dinámica
y que la expresión de ese dinamismo
es un amor como el suyo:
desinteresado, histórico,
fiel, creador, gratuito,
servicial, solidario... (Jn 15,11-17).
Amor que tenga la medida del don total de la vida
y el tamaño de un tronco
en forma de cruz.
Los seguidores de Jesús
no forman un equipo de trabajo.
El testimonio de la vida comunitaria
vale más que la eficacia cuantitativa y numérica
de los que se fatigan haciendo cosas.



Ahora lo que vale es la comunidad de hermanos comprometidos entre sí y con El, en un amor profundo y exigente, abierto a los demás.

LA IGLESIA

¿Cómo habló Jesús de la comunidad de sus seguidores? Como siempre lo hacía, les expuso ideas muy sencillas con imágenes de sus vidas y ambientes. Les decía que la quería como el grano de mostaza: pequeño y enterrado, debe morir para ser origen de un árbol, símbolo de vida y de fuerza; enraizada en la tierra de los hombres, crece en el sentido de lo alto, extendiendo sus brazos para acoger a todos a su sombra (Mt 13,31-32). Les decía también que debían ser como la levadura que puede fermentar la masa. Para ello, tendrían que confundirse e identificarse como la harina y el agua bajo el arte del panadero (Mt 13,33). Como el campo sembrado con buena semilla tiene que ser. Pero les advirtió que no toda la extensión del campo tendrá igual calidad de terreno; no todos reciben la semilla y la hacen fructificar del mismo modo bajo la acción única del sembrador. No deben equivocarse: serán a la vez una comunidad diversa y pluralista,

santa y pecadora, una comunión de hombres concretos (Mt 13,23-30).

Con muchas otras imágenes les hablaba. Mas insistentemente les pedía que fueran como la sal que sirve para conservar el buen estado y dar sabor a los alimentos (Mt 5,13); y como luceros del día y de la noche: luz que ilumina, brilla y da calor; haciéndole manifiestas las cosas al hombre e iluminándole, a él mismo, las zonas oscuras y desconocidas de su vida y persona (Mt 5,14-16).

2. El gran secreto: “el Padre y yo somos Uno”

No podemos vivir sin oración.

Santa Teresa decía:

“El hombre sin oración es como un huerto al que no se le riega; antes o después, se seca”.

La oración es un encuentro entre un “Tú” y un yo; este diálogo nos lleva siempre a la acción, a un compromiso concreto con Dios y con los hombres.

Jesús, a lo largo de su vida, pasó muchos momentos orando; en profunda unión con el Padre.
—“El Padre y Yo somos uno” (Jn 10,30)—
y en continua atención a su voluntad en diálogo de oración.

—“Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; antes de juzgar, escucho al Padre, porque no busco mi voluntad, sino la de Aquel que me envió” (Jn 5,30).

La oración de Jesús es la disposición humilde de todo su ser ante el amor y designios del Padre. Sus actitudes en Getsemaní fueron de pobreza y caridad. Pobreza, donde se manifiesta su humanidad, pues siente miedo ante la prueba. Y caridad que supone el aceptar el designio del Padre (Lc 22,42).

Jesús ora antes de realizar todo acto; es capaz de pasar en vela una noche ante la elección de sus colaboradores y el enseñarles las bienaventuranzas (Lc 6,13). La transfiguración es la manifestación de su unión plena con el Padre (Lc 9,28-36). Ante la institución de la eucaristía le dirige una oración de alabanza (Lc 22). Jesús no sólo pide, alaba e intercede, El también da gracias.

—“Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas” (Jn 11,41-42).

Orar es pedir, alabar y dar gracias; pero, ante todo, orar es permitir que Dios penetre en nosotros. Jesús exhortaba a los que le seguían:

—“He aquí que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa para cenar con él y Yo estaré junto a él, y él junto a mí” (Ap 3,20).
—“Hay que orar siempre y no desfallecer” (Lc 18,1).
—“Orad sin cesar” (1 Tes 5,17).
—“No digáis: Señor, Señor, sino haced la voluntad del Padre que está en el cielo” (Lc 10,21).
—“Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Jn 15,16).

“La oración es la aceptación diaria de nuestra flaqueza” (GANDHI). Ser humilde, darse cuenta de que se es pequeño delante de Dios, eso es orar. Ser pobre, renunciar a nuestras riquezas para ir creando poco a poco una intimidad con Dios.
—“Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí” (Jn 14,11).

Nuestra oración debe ser espontánea y sencilla (Mt 6,6,8). Hemos de hacer silencio en nosotros mismos; olvidarnos del mundo externo, de las preocupaciones, de las personas que nos rodean; calmar nuestros deseos; profundizar cada vez más en nosotros mismos. No importa que no se consiga a la primera; hay que seguir intentándolo, no nos angustiemos. Consigamos el encuentro con la luz interior que todos poseemos, y desde ahí renovemos la fuerza y la confianza. Alejemos todo pensamiento del ayer o del mañana, abrámonos al presente, tranquilicémonos... será el momento para leer la Biblia, meditar su Palabra, escuchar y hacer su voluntad. Tenemos que imitar a Jesús, aunque no siempre lo logremos. El invitaba a sus apóstoles y elegidos a orar con El, y a veces se quedaban dormidos.
 — Lc 9,32
 — Mc 14,37-40.
 A pesar de ello, Jesús no se impacienta. Sin embargo, nosotros debemos ir a su encuentro, esforzarnos en la oración y en la espera del Señor para orar.
 —“Todo lo que pidáis en oración se os dará” (Mc 11,24).
 —“Porque el Padre conoce vuestras necesidades aun antes de que las pidáis” (Mt 6,8).

La vocación apostólica es vocación de intimidad con Cristo (Mc 3,14). Esto sólo se consigue en oración, que a veces es de “soledad” y “silencio” de Dios. Jesús también experimentó este silencio.

—“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15,34).

La vocación apostólica es también vocación de predicación (Mc 3,14).

La fe es la que nos transforma en luz. Es imposible ser luz sin oración, sin un encuentro personal con Cristo, sin escuchar y dejar que hable El (2 Cor 4,6). Tenemos que ir creando en nosotros algunas actitudes hasta alcanzar la transformación interior:

- Disponibilidad para con Dios (Mt 6,5ss).
- Confianza (Lc 11,9-10).
- Perseverancia (Lc 11,5-13).
- Humildad (Lc 18,9-14).
- Reconciliación con los demás (Mt 6,14ss).

En la medida que lo consigamos y dejemos penetrar en nosotros la palabra de Dios, podremos evangelizar.

—“El que permanece en mí, y Yo en él, producirá mucho fruto; pero sin mí no podrá hacer nada” (Jn 15,5).

—“El que cree en mí hará las mismas cosas que Yo hago, y aun hará cosas mayores que éstas” (Jn 14,12).

—“Todo cuanto hicieréis con alguno de mis hermanos más pequeños, lo hicisteis conmigo” (Mt 25,34-46).

La oración apostólica tiene siempre perspectiva universal como la oración de Jesús (Jn 17). Pablo recomendaba oraciones por todos los pueblos y hombres de toda clase (1 Tim 2,1-6).

—“No ruego solamente por ellos, sino también por todos aquellos que por su palabra creerán en mí” (Jn 17,20).

—“Te ruego por todos aquellos que me has dado; yo quiero que allí donde estoy yo estén también conmigo” (Jn 17,24).

¿Cómo oraban en el evangelio?
Con sencillez, naturalidad, espontaneidad...

- “Dame de esta agua” (Jn 4,15).
- “He pecado” (Lc 15,18-21).
- “Perdóname” (Lc 18,13).
- “Señor, que vea” (Lc 18,41).
- “Si quieres, puedes curarme” (Lc 5,12).
- “El que amas está enfermo” (Jn 11,3).
- “No soy digno” (Lc 7,6).
- “Señor, socórreme” (Mt 15,22).
- “Ten piedad de nosotros” (Lc 16,13).
- “¿A quién iremos?” (Jn 6,68).

Pidamos como sus discípulos
que nos enseñe a orar (Lc 11,1).

PADRE NUESTRO

Padre de todos los hombres,
que estás en el cielo y en la intimidad de cada persona.
Esperamos tu venida
y por ello deseamos alabarte
y comprometernos con nuestra familia,
amigos, compañeros y sociedad donde vivimos.
Como tu Hijo
queremos hacer siempre tu voluntad.

Danos hoy,
cada día,
cada momento,
tu alimento que nos sacie;
danos la fuerza y la vida de tu Palabra
para compartirla con nuestros hermanos,
para juntos hacer el camino.
Sé nuestro pastor.
Envía tu Espíritu
para que aprendamos a amar y a perdonar,
como Tú nos amas y nos perdonas;
no dejes que nos encerremos en una coraza de orgullo,
amargados interiormente y,



seguros de nosotros mismos,
sin querer reconciliarnos con quienes nos ofenden.

Haznos libres
para poder desprendernos de los deseos
que nos esclavizan,
para ser co-creadores contigo de un mundo nuevo,
donde no haya rencor,
ni deseos de venganza,
ni remordimientos escondidos en nuestra conciencia.
Y libéranos del mal
que actúa en nosotros,
y en los caminos de la historia.
Amén.

3. Jesús envía a sus colaboradores (Lc 10)

El Señor los eligió y los envió (v.1)

En la vida,
unos son llamados a ejercer determinado servicio;
otros son elegidos, preparados y enviados
con una misión determinada.
El que es llamado debe cumplir la misión y servicio
para que fue llamado
y puede, a su tiempo, desvincularse de la misión.
El que es elegido
recibe una vocación y los dones necesarios
para su realización.
Por eso, debe vincularse a ella,
testimoniarlo con un compromiso fiel
y mantener viva la conciencia de la vocación recibida.
Porque es don de Dios,
no debe ser usado en provecho propio,
sino en favor de los demás
y sin exigir retribución alguna.

Los envió de dos en dos (v.1)

La primera experiencia comunitaria es la de la pareja.
Dios no creó una persona sola.
En la humanidad, la imagen de Dios
no se encuentra ni en el varón solo
ni en la mujer sola,
sino en la comunicación y unidad de los dos.

Jesús envía a los suyos como una comunidad en miniatura. Antes de hablar y formar comunidades, ellos viven, anuncian y testimonian en comunidad. El hecho de enviarlos de dos en dos manifiesta que el hombre-solo es indigente; que nadie se basta a sí mismo. El compañero es un apoyo, una ayuda para el otro; los dos se complementan, se integran mutuamente en su personalidad, hacen más eficaz y completo el servicio en una misma misión.

Los envió delante de El, a donde El debía ir (v.1)

Es decir, la misión de los colaboradores de Jesús no es de reunir a las personas a su alrededor, sino convocarlas para el encuentro con Cristo. Por ello el ejemplo, la dedicación y el testimonio despiertan en la gente un deseo de conocer quién es ése que les hace vivir de una manera y rechazar otra...

Jesús les recomienda que pidan más obreros (v.2)

El colaborador de Jesús debe tener una gran preocupación vocacional en todo su trabajo. Apostolado que no conciencia a las personas a percibir y a responder a las llamadas de Dios puede resultar activismo estéril, repetición de ideas y hacer cosas por hacer. Además, el apóstol debe tener un gran sentido de comunión, de amistad, de oración, de intercambio con todos sus compañeros que trabajan en la misión. Por eso, debe rezar para que sean fieles.



Los envió como corderos en medio de lobos (v.3)

Ser apóstol de Jesús no es cómodo.
El va a encontrar
identidades totalmente diferentes a la suya,
y a veces adversas.
Las situaciones donde predique
le van a exigir perseverancia,
sufrir diariamente con paciencia
la espera de la conversión
en medio de muchas dificultades.
La suerte del apóstol es la del Maestro:
dejarse desgarrar todas sus fibras
en favor de los demás, para dar más vida.

No debéis llevar cosas inútiles (v.4)

El apóstol debe estar disponible y libre
lo más posible, para servir.
Nada de preocupaciones de subsistencia,
ni siquiera ambición de riquezas.
El que sirve al Evangelio
no lo puede poner en función de su bien-estar,
porque su testimonio debe ser de sencillez,
de un hombre que no se presenta con riquezas,
sino con una gran capacidad de escucha,
de apertura, de acogida, de disponibilidad,
dispuesto a dejarse llenar por los valores
de aquellos con quienes vive.
El sabrá asumir todo lo bueno de otra cultura,
cuestionar o rechazar todo lo malo, lo errado,
y compartir su visión cristiana.
porque si, incluso, los pies debe llevar libres,
es porque su paso en este mundo
será firme y ligero.

Y no os paréis a conversar (v.4)

El apóstol es para todos.
La amabilidad y la capacidad de amistad

propia del apóstol
no puede justificar ni permitir la acepción de personas.
Por otro lado, el apóstol
no puede dejarse dominar ni condicionar
por las personas
en contra de la fidelidad a su misión.
Por eso la opción del apóstol no es ideológica,
ni partidaria, ni de clase,
sino una opción eclesial
por el-hombre-en-situación,
ante todo por el hombre despreciado,
marginado y condenado
a vivir olvidado por la sociedad.

Que vuestro saludo sea de paz (v.5-6)

El apóstol será un constructor de paz.
Su misión es crear la reconciliación y la unidad
en las personas, en las comunidades,
en las familias,
en orden a relaciones permanentes de amistad.
No podría ser de otro modo,
ya que el mensaje que encarna
es de paz, de amor, de perdón sin medida.
Por eso, la verdadera predicación del apóstol
engendra la paz y la unidad de las personas entre sí
y con Dios.
Pero el apóstol,
no ya por sí mismo, sino por el mensaje de Cristo,
a veces se transforma en signo de contradicción,
no aportando la paz de la comodidad,
sino la espada de la verdad.
Este es también uno de los criterios
de la autenticidad de su predicación.
Pero el apóstol es siempre un hombre
de quien fluye la paz por la acción y don del Espíritu.
Este mismo Espíritu,
que obra en el corazón de las personas,
produce la paz, que es bendición de Dios.

Comed y bebed de lo que os sirvan (v.8)

El apóstol tiene derecho a vivir de su trabajo. La comunidad a quien sirve debe cuidarle para que su salud y sus capacidades estén orientadas para servir sólo al evangelio. La enseñanza de que coman en las casas particulares es una señal del espíritu de familia e intimidad que el apóstol debe mantener con la gente. Esto exige del que es enviado capacidad de encarnarse, inculturarse y acercarse; supone saber despertar y apreciar la vida de las personas. Además, la intimidad del apóstol con la gente es la mejor manera de evangelizar, es decir, despertar en lo más profundo de la cultura de un pueblo, las semillas del mensaje y de la vida según Cristo. Mas el apóstol también debe saber aceptar ser servido, en una reciprocidad de amistad con aquellos a quienes sirve; debe recibir con sencillez, sin autosuficiencia, con espíritu de pobre, pues sólo los pobres saben compartirlo todo.

Sanad a sus enfermos (v.9)

Jesús tenía una gran sensibilidad humana y social; observa mucho a las personas y sus problemas. Por ello Jesús percibe, se preocupa y se enfrenta con las situaciones a fin de quitar de la vida de la gente lo que les impide ser personas felices. El apóstol de Jesús debe ser un hombre que encarna un mensaje de liberación integral de la persona. Por eso su anuncio no va dirigido solamente a lo íntimo, a lo subjetivo, a las ideas de los que son evangelizados,

sino a toda la existencia humana. Así, el apóstol debe tener una fina sensibilidad y poder de observación para percibir en los detalles y en las pequeñas cosas todo el dolor, el sufrimiento y las aspiraciones que la gente lleva dentro y de las cuales no siempre sabe cómo liberarse.

El reino de Dios ha llegado a vosotros (v.9)

La finalidad de todo testimonio y servicio apostólico es la edificación del reino de Dios, ya en esta tierra. El reino que está dentro de cada uno y en el mundo como semilla en crecimiento y no se reduce ni se identifica con un plan político. Por eso los apóstoles de Jesús deben saber actuar pastoralmente con los procesos, lenguajes y dinámicas más adecuados de Jesús; pero no deben considerar esto como esencial. Pues lo más fundamental en el apostolado es la experiencia personal que uno ha hecho o está haciendo con Cristo. Porque ser apóstol no es ser técnico de clases de religión sobre Jesús, sino ser testigo.

Donde no os acojan, salid... (v.10)

El apóstol no es más que su Maestro. Si él fue rechazado, no es de admirar que al enviado le suceda igual. Demuestra que hay que ser constantes en la misión. Por otro lado, no siempre se tratará de un rechazo mal intencionado.

A lo mejor, la no aceptación del apóstol puede estar relacionada con la psicología, la capacidad, el ritmo de vida del que evangeliza y de los que son evangelizados. Entonces, hay que saber esperar y no quemar etapas; hay que respetar el ritmo de la obra que Dios está haciendo en cada persona.

En verdad,
Jesús les envió a anunciar
y a hacer vida en sí mismos
lo que juntos habían descubierto:
que Dios ama al hombre y que vino a salvarle.
Enviados
de, por, con, en nombre, como Jesucristo,
sus seguidores deben ser signos,
testigos del Dios vivo,
mediante la identificación con el enviado del Padre,
y una opción clara por el hombre concreto.
Esta respuesta sólo es posible en la comunidad eclesial,
que es comunidad de amor.

4. Oración “Vocación-Comunidad”

TE alabamos, Padre Santo, y te bendecimos,
a Ti que eres el Dios de la creación,
el Dios del pan y del vino,
por el hambre y sed de verdad y justicia,
de amor y de paz
que despiertas en nosotros;
y aunque nuestra sed
quede en gran parte insatisfecha,
porque sólo Tú puedes saciarla,
nosotros Te alabamos.

Te alabamos, Jesucristo, y te bendecimos,
a Ti que eres el Dios de la vida y de la muerte,
por los proyectos de vida y de servicio
que nos inspiras;
y aunque nuestros planes
queden a veces más en el deseo que en la realidad,
porque sólo Tú eres
el dueño de nuestro pasado,
el camino de nuestro presente
y la meta de nuestro futuro,
nosotros Te alabamos.

Te alabamos, Espíritu, y te bendecimos,
a Ti que eres el Dios de la luz,
por la llama que eres Tú mismo
prendida en nosotros.
De Ti, Espíritu santificador,
depende la fuerza y éxito,
la perennidad y el calor
de la hoguera que estamos encendiendo,
para lo cual sólo nos pides

el máximo de entrega y de generosidad.
Por eso, unidos a toda la Iglesia
y a todos los hombres de buena voluntad,
con nuestras voces alegres,
te alabamos.

Dios de amor y bondad,
te damos gracias porque eres justo y santo.
Tú nos has creado con el corazón puesto en Ti
y porque eres nuestra esperanza,
no podemos imaginarnos viviendo lejos de Ti.
Eres Tú
quien da sentido a nuestro existir
y nos enseñas, por Jesucristo,
el secreto del éxito:
el camino del amor,
de la confianza en los hombres
y el riesgo de la esperanza.

Sobre estos alimentos,
don de tu generosidad,
fruto del trabajo de los hombres,
y símbolo de nuestra alegría y dolor cotidianos,
envía, Señor, tu Espíritu santificador,
para que ellos también signifiquen para nosotros
lo mejor que nos has dado en tu Hijo salvador.

Porque el Señor Jesús,
dándonos el ejemplo de que
ama mejor quien da su vida por los demás,
un día, estando en una cena familiar
con el grupo de amigos más íntimos,
tomó pan, dijo una oración de acción de gracias,
lo partió y lo entregó diciendo:
"Este es mi Cuerpo
que es entregado por vosotros:
haced esto en memoria mía".
Al acabar la cena
tomó también un vaso con vino,
dijo una oración de acción de gracias
y mandó que se lo pasaran unos a otros, diciendo:
"Este vaso es la Nueva Alianza en mi Sangre.

Siempre que bebáis de ella,
hacedlo en memoria mía".
Jamás dejéis de hacer esto que veis
en conmemoración mía.

Señor, Padre Santo, celebramos el misterio
de la muerte y resurrección de Jesucristo,
el amigo fiel y verdadero,
anunciando y construyendo así
la novedad de la vida,
el nuevo cielo y la nueva tierra,
mientras peregrinamos esperando su venida,
y entonces serás todo en todos.

Envía sobre cuantos participamos
en este sacrificio redentor y banquete de hermanos
tu Espíritu de reconciliación y de unidad,
a fin de que,
fortalecidos en El,
podamos afianzarnos
en el testimonio y en el servicio comunitario de la fe.
Para tu Iglesia, nuestra Madre,
coordinada por Juan Pablo II,
ayudado por tus obispos,
por los sacerdotes, diáconos, catequistas
y por todos los llamados
a servir explícitamente en el anuncio del evangelio.
Te pedimos les mantengas
firmes en el anuncio de la fe,
creadores en el amor,
generosos en el servicio,
valientes en la lucha por la justicia
para los empobrecidos y oprimidos
de nuestro mundo.

Te pedimos, Señor,
servidor fiel de los hombres,
enviado del Padre,
nos ilumines en la búsqueda sincera
del camino bueno
que tienes para cada uno de nosotros.

Haznos sensibles a las aspiraciones de los hombres,
santamente rebeldes
para con la opresión de los poderosos;
con todos, justos y solidarios
al servicio de la paz.

Brille en nuestra comunidad, Señor,
la presencia de nuestra madre, María,
y como ella,
que ha dicho "sí" a tu llamada
y en la fe lo arriesgó todo hasta el extremo,
así también nosotros, por su ejemplo,
aprendamos a permanecer fieles
hasta dar la vida.

A Ti, Señor,
dirigimos nuestro canto;
a Ti que eres el Dios de la justicia y del amor,
el Dios salvador de la historia
y del hombre salvado que,
rostro erguido,
llevando en las manos liberadas la nueva creación,
se encamina hacia Ti,
cantando un himno de gloria.

5. Como en el principio

COMO en el principio
fue la nueva promesa y la nueva alianza
del tiempo primero.

La vida pasó a ser vivir
y la muerte empezó a perder la fuerza
hasta dejar de existir.
Los hombres, unos pocos, se volvieron asamblea fiel,
un solo corazón y una sola alma.
Porque tenían el mismo pensar y el mismo sentir,
nadie iba a lo suyo,
sino que todo lo tenían en común.
No había entre ellos
unos que lo tenían todo
y otros que mendigaban lo necesario.
Porque los campos y el ganado,
las casas y las herramientas,
el dinero y los alimentos,
todo lo compartían
de acuerdo con lo que cada uno precisaba.

Sus jefes
no eran como los gobernantes de su tiempo:
hacían la vida sencilla de la gente;
no estaban para usar del poder
en provecho propio o de unos pocos,
sino para servir
y, ante todo, a los más necesitados.
Todos eran co-responsables
en la vida de la comunidad:
unos eran apóstoles, evangelistas, misioneros;
otros administradores y servidores
de la economía, de la educación y de la salud.

La hospitalidad confundía a los extraños.
Se reunían para rezar y cantar himnos,
y juntos tomaban alimentos
con alegría y sencillez.
Vivían con entusiasmo la fe
acudiendo a la instrucción de los evangelizadores,
a la eucaristía, a la oración común y a la convivencia.
En todas partes, llenos de Espíritu Santo,
eran testigos del Señor resucitado
de quien no se cansaban de hablar.
Por eso, los jefes del poder les temían,
y les torturaron y mataron.
Pero ellos alababan a Dios
y se querían mucho.
Todo el pueblo, asombrado,
les tributaba gran simpatía
y cada día eran más los que querían entrar
en esta Nueva manera de vivir.

Los "otros", desde fuera,
interpelados por el testimonio de estos hombres,
sencillamente decían:
—¡Ved cómo se aman!

Y, de nuevo,
era el principio
como en el tiempo
en que el Espíritu
aleteaba sobre las aguas
llamando a la nueva vida
a toda la creación.

Conclusión

... Y LA VOZ SIGUE

LA vocación es un don.
Es la voz amorosa de Dios que,
desde el principio de la creación,
llama al hombre para que continúe
la humanización de la tierra que le entregó.
—Hombre, ¿dónde estás?
Crece, sé fecundo, domina la tierra.

Cada uno recibe de Dios
su propia vocación.
Dios llama a cada uno
de manera única, irrepetible.
Su llamada es la de Padre a hijo,
y no la de un organizador
de las piezas de una máquina universal.
—Antonio, ¿dónde estás?
Desde el seno de tu madre te llamé.

Desde el principio de la historia humana,
Dios trazó los caminos a los hombres;
así,
ya no somos peregrinos en el vacío,
sino caminantes
que siempre buscan y se encuentran
en la casa de alguien.
—Juan, ¿dónde estás?
Estoy a tu puerta y te llamo...

Desde el hacerse de la historia,
Dios sembró los recorridos de los hombres
de señales multicolores,
todas ellas luminosas

como la luz que nace de El,
a través de las cuales las personas
puedan comprender su quehacer en la tierra.
—Pablo, ¿dónde estás?
Levántate y camina hasta donde yo te mande.

Manifestando su bondad,
Dios llenó a los hombres de su amor
y les hizo diferentes,
para que, mientras vivan, se complementen
compartiendo todo lo que son y tienen,
en actitud de servicio y don mutuo.
—María, ¿dónde estás?
Te llené de mi santidad,
para que seas madre de una gran familia.

En su plan de creación
Dios quiso a los hombres felices sobre la tierra.
Pero dio al hombre la posibilidad
de deshacer la armonía en todo lo creado,
sea ser viviente o ser inanimado.
Y por eso todavía hoy
su corazón vive inquieto
hasta que repose en la plena certidumbre de felicidad;
hasta que encuentre en el mundo su lugar verdadero
donde florezca como semilla de amor.

Hoy, como ayer,
Dios continúa buscando al hombre.
Dios te busca.
Dios te llama.
Dios tiene un plan sobre ti.
Contigo El quiere realizar
una obra maravillosa sobre la tierra.

Tú eres único para El.
Nadie te podrá sustituir.

¿Sabrás escucharle?
¿Sabrás responderle?
¿Quieres hacer esto con tu vida?



GRACIAS:
*¡Qué palabra
tan sencilla!
Pero en ella
va todo mi ser.*

*Señor,
gracias por la vida,
por mi vida,
por tus inspiraciones.*

*Gracias porque me llamas,
porque me pides
que colabore contigo;
que sea tu instrumento
como papel en blanco
donde Tú puedas ir escribiendo;
como barro
ante su alfarero.*

Indice

	<u>Págs.</u>
Presentando la edición española	5
Dos palabras que intentan ser pedagógicas	6

Primera parte

En el principio

1. Todo era bueno.....	13
2. Todo lo creado es vocación.....	15
3. Toda la vida es una llamada a vivir el amor.....	20
4. Eres el vuelo y el que vuela	29
5. Canto al Dios Creador	31
6. Cayó el hombre.....	36
7. Después, todo fue diferente.....	39

Segunda parte

Era la promesa y la alianza

1. Como tú.....	43
2. Sal de tu tierra	47
3. Deja tu país.....	48
4. Para que saques a mi pueblo de la opresión...	50
5. Todo lo que te manda dirás.....	53
6. Me fío, Señor, confío.....	55
7. Soy simplemente la sierva del Señor.....	57
8. Firme en la fe y en la esperanza	62
9. La vocación del hombre	64

Tercera parte

En el tiempo primero

1. En el año uno	73
2. El hombre que llama.....	74
3. Tu lógica no cabe en la del hombre.....	78
4. Jesús iba llamando.....	79
5. ¡Heme aquí, Señor!.....	93
6. Señor, ¡que yo vea!.....	96
7. Amor y fe.....	98

Cuarta parte

Como en el principio

1. Confidencias a los llamados.....	103
En Mensaje	103
El Espíritu	107
El Amor	108
La Iglesia	110
2. El gran secreto: “El Padre y yo somos Uno”....	112
3. Jesús envía a sus colaboradores.....	119
4. Oración “Vocación-Comunidad”	127
5. Como en el principio.....	131
Conclusión	133